25.11.05 AÑO 8 Nº 398

LAS12

Las mujeres piden tiempo ¡para el gimnasio!
Parir en el oeste no es lo mismo
Oria Puppo inventa el espacio

¡BASTA!



25 DE NOVIEMBRE: DIA INTERNACIONAL DE LA NO VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

1 DE CADA 4 VICTIMAS DE VIOLENCIA SE ANIMA A DENUNCIAR

ROMPER EL CIRCULO

RESISTENCIAS LA VIOLENCIA DE GENERO PUEDE PALPARSE COTIDIANA, CASI FAMILIARMENTE, Y SIN EMBARGO EN ESTAS FECHAS SUELE QUEDAR RESUMIDA EN GRANDES TITULARES, HISTORIAS CALIFICADAS DE EXCEPCIONALES Y ANUNCIOS BIENINTENCIONADOS CUYOS RESULTADOS SE VAN CON EL VIENTO. PERO ¿CÓMO DEVELARLA?, ¿QUÉ NOMBRE PONERLE CUANDO, DE TAN NATURAL, CUESTA VERLA?

POR SOLEDAD VALLEJOS

Si la relación entre hombre y mujer es la primera relación natural, también ha sido la primera contradicción natural resuelta en términos de poder, matriz de cualquier otra sucesiva división utilizada a los fines de la subordinación", escribió la psiquiatra y feminista Franca Ongaro Basaglia en un prólogo al clásico de la misoginia positivista *La inferioridad mental de la mujer*, del desopilante Paul Julius Moebius. Con claridad insospechable de ánimo camorrero, FOB establecía lo innegable: que allí donde se encuentran los géneros se abre todo un terreno de disputas, que esos encuentros pueden transformarse en choques, y que la dialéctica del amo y el esclavo se replica incansablemente. Pero también dice: confundir esa "contradicción" con un destino es, por lo menos, un facilismo.

Abrir los ojos (mejor: mirar de otra manera) puede ser una experiencia difícil: podría, por ejemplo, obligar a nombrar nuevamente aquello que los años han enseñado a reconocer como un paisaje habitual, esperable, familiar. Podría pasar que allí donde suele depositarse lo confiable aparezca, apenas (o hábilmente, de acuerdo con el caso) disimulado, el retrato de lo que se creía lejano y ajeno. Son los riesgos de la naturalización, por ejemplo. En una fecha que, año a año, va ganando –a paso lento, es cierto– en reconocimientos oficiales y acciones positivas, cuesta trazar el identikit capaz de identificar como situaciones de violencia contra la mujer algo más que las figuritas canónicas (no por eso inexistentes) que los noticieros del mediodía y los policiales llaman delitos "pasionales" y situaciones "salvajes". Y sin embargo hay todo un mundo allá afuera: un entorno de violencias asimiladas como naturales (peor: como no violencias), que convive (también precede, alimenta, prepara) con el estatuto de lo (supuestamente) inexplicable (la locura), tanto más amable para con el rating y el impacto. Eso, claro, sin olvidar las violencias que, de tan evidentes, aturden y, todavía hoy, suelen ser silenciadas. Digamos que, cuando no se habla de la excepción, la etiqueta cataloga de "sin importancia". En "Dimensiones político-culturales de la violencia hacia las mujeres" (un texto que forma parte del Documento sobre *Delitos contra la integridad sexual. Programa de atención a víctimas* que la Secretaría de Desarrollo Social porteña dará a conocer hoy), Beatriz Ruffa y Silvia Chejter afirman que la potencia de la violencia de género, sexista, reside precisamente en su naturalidad, que de tan instalada termina por dar visos de "derecho adquirido a quien lo ejerce". Escriben también: "La violencia hacia las mujeres es una violencia social. Muchas veces se habla de violencia física, psicológica, sexual, etc. Es cierto, la violencia asume esas formas. Sin embargo (...) se trata de una violencia que tiene una direccionalidad y una intencionalidad: promover o sostener las jerarquías entre los sexos".

¿Cerremos los ojos, no hay nada extraordinario allí?

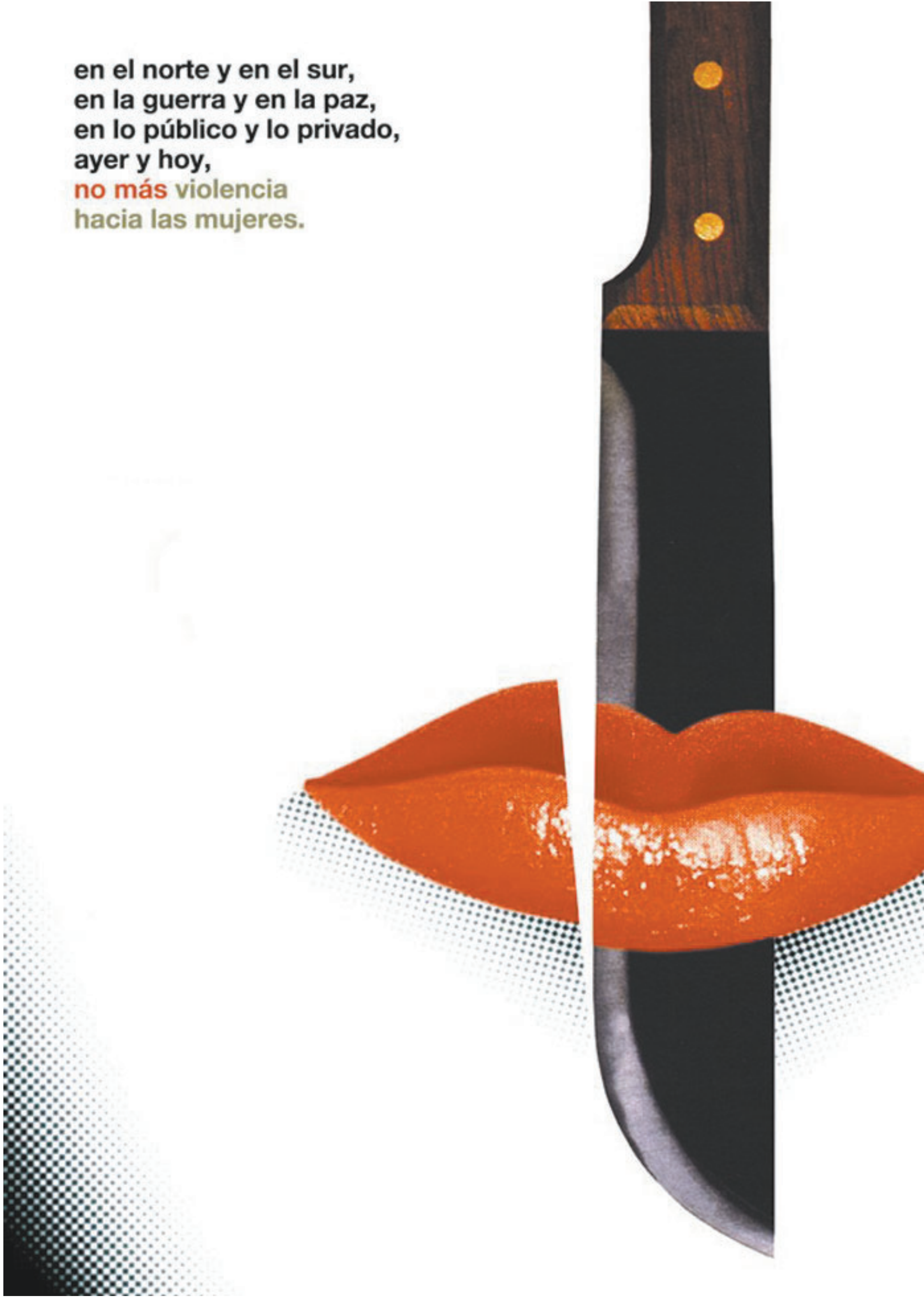
Chicas que trabajan

Años atrás, la abogada Gabriela Cacho escuchó a un funcionario de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, donde ella trabajaba como contratada, sugerirle que lo invitara a cenar "a mi casa para charlar". Eso fue poco después de que un director de área del mismo lugar le dijera "que yo le gustaba y que iba a presionar" en función de la receptividad que ella demostrara. Lícito es decir que ella no venía precedida por los mejores antecedentes: ya le habían negado un empleo en una oficina de la administración pública "porque me hice la estrecha". Quizás haya sido esa repetitiva cadena de argumentos la responsable de que hoy Gabriela se haya especializado en leer la violencia laboral desde una perspectiva de género. Precisamente en ese carácter, y desde su lugar en la Secretaría de Género de CTA, realizó un trabajo sobre lo sucedido desde febrero de 2004, cuando se promulgó la ley provincial que trata la Violencia Laboral (13.168) en función del personal estatal (de los tres poderes). Entre esa fecha y mediados de 2005, ATE recibió 48 consultas: en el 48% de los casos, la autoría de las situaciones de violencia laboral recayó sobre hombres, pero el 31% sobre mujeres; el 85% de las víctimas fueron mujeres; al 6% de los casos se sumó, además, acoso sexual; los sectores más vulnerables a estos episodios fueron las áreas de Salud, Educación (en estas dos revistan como empleadas mayor cantidad de mujeres) e Institutos de Menores. Esas fueron las cifras que abonaron *Problemática de género y violencia laboral*, su presentación en el seminario *Hacia la construcción de políticas públicas para la prevención y atención de la violencia laboral*, que organizó recientemente la Comisión Tripartita de Igualdad de Oportunidades y Trato entre Varones y Mujeres en el Mundo Laboral y auspició la OIT. Allí dijo, por ejemplo, que en su caso de estudio se trataba de un Estado empleador con "mayoría de trabajadoras mujeres" incluidas en "una cultura que no sólo les adjudica roles estereotipados, sino que además contribuye a construir subjetividades" a partir de las cuales ellas, luego, puedan disponer de "herramientas para impedir maltratos, la posibilidad de empoderarse, o el abandono a la violencia". En el ámbito laboral, dice ahora Gabriela, además de cuestiones clásicas como el techo de cristal, la mayor precariedad y la desigualdad salarial, también pesan otras formas de la violencia de género.

El modo de acoso o violencia es diferente: el clima de trabajo se vuelve sexista, hostil u ofensivo; la violencia se relaciona con estereotipos, con la educación familiar, y las mujeres quedan entrampadas en situaciones de dominio; son consideradas como objeto y deben soportar comentarios de connotaciones sexistas y machistas. Cuando se las quiere humillar, se apunta a lo íntimo, a cuestiones relacionadas con sus subjetividades, sus elecciones, sus deseos, y eso puede ir acompañado de acoso sexual, que va desde insinuaciones o sugerencias subidas de tono hasta contactos físicos.

Lo que salta a la vista al encarar la violencia laboral desde una perspectiva de género, dice, es que hay "una reproducción de la situación de subordinación de las mujeres en la vida cotidiana". Y es allí donde el círculo se cierra y demuestra las posibilidades de continuidad: inmersas en esos mecanismos, las mujeres mismas tienden a reproducirlo, porque la violencia laboral "se vale de las mismas mujeres para su ejercicio". "De las consultas realizadas –escribió en *Problemática...*–, encontramos que un 31% de lo/as autores/as son mujeres. Y aquí es donde entraría el elemento del poder o de las prácticas. ¿Cómo ejercemos el poder las mujeres? ¿Qué





tipo de poder? Cuando las mujeres somos generadoras de violencia, nos manejamos con prácticas de poder masculinas, patriarcales, que intentan doblegar, no con un poder como posibilidad, poder como potencia, como 'poder hacer colectiva, horizontal y democráticamente con todos y todas'. Quizás, este sea el desafío."

A nivel nacional, no existe una ley que trate la violencia laboral. "Muchos proyectos no logran avanzar –señala–, pero en algunas provincias sí" las iniciativas han adquirido estatuto legal. "La de la provincia de Buenos es sólo válida para los trabajadores del Estado provincial, es necesaria pero no alcanza, es una herramienta. Para los casos en que no hay ley, hay que apelar directamente a la Constitución nacional, porque la dignidad, la integridad, la libertad son derechos humanos incorporados en la Carta Magna."

Nuevos mundos, nuevos modos

Globalización mediante, los dispositivos de poder (y micropoder) se reacomodan. "La globalización neoliberal –escribe Silvia Chejter en *Globalización y nuevas formas de violencia hacia las mujeres*, una campaña organizada por el Cecym y ONG de España, Congo, Portugal y Bélgica que se lanza hoy– es también un nuevo orden de género." El mercado laboral requiere cada vez con más intensidad a las mujeres, pero para ubicarlas con insistencia en "trabajos poco calificados y mal pagos"; a partir de eso, también se feminiza la supervivencia (cada vez más son "comunidades enteras (las) que dependen de las mujeres para su supervivencia"), del mismo modo que las migraciones. Esa labilidad de las fronteras, esa fragilidad de las economías cotidianas que se topa de frente con los resquicios de circuitos (para)institucionales deriva, de manera prácticamente directa, en una consecuencia que en Argentina ha comenzado a ser nombrada recién desde este año: la "industrialización de la explotación sexual, el incremento de la prostitución y la trata". No sería posible, sin embargo, sin una mirada cotidiana que equipara el cuerpo (de mujeres y niños) a una mercancía: en el mercado de la carne, alguien compra y alguien vende. Son, sí, las viejas reglas de la prostitución, pero organizadas a partir de circuitos nacionales con prolijos enlaces internacionales, cadenas jerárquicas y divisiones del trabajo (hay quienes señalan a las futuras víctimas, quienes las incorporan al circuito clandestino, quienes llevan adelante y supervisan las faenas cotidianas, quienes disciplinan esos cuerpos, quienes protegen esos funcionamientos). "Prostituir no es una práctica individual. No es tampoco una perversión sexual o una práctica que quede limitada a la privacidad de las personas. Es una práctica colectiva, organizada, que involucra prácticas institucionalizadas, muchas veces ilegales, e impulsadas por millones de clientes, en su inmensa mayoría, varones."

En Argentina, los casos de chicas y mujeres secuestradas para ser incorporadas al mundo de la trata se multiplican: Marita Verón, Annagreth Wurgler, y tal vez Fernanda Aguirre, son algunos de los rostros en que se ha encarnado. En cualquier edición de avisos clasificados (como ha sido relevado en las páginas de este suplemento) pueden encontrarse a la luz del día las trampas en las que caen mujeres a veces desesperadas, a veces ilusionadas por la posibilidad de una salida económica que desahogue una supervivencia cada vez más difícil. El marco legal se demora.

Cifrada en el cuerpo, puesta en la palabra

"J.: En casa nunca se habló, nunca se lloró, nunca se discutió...

A.: Eso no significa que no se sienta.

M.: Todo lo que te dicen a vos, en realidad, se lo dicen a ellos mismos.

J.: Yo nunca había conocido a nadie violada. Sólo en la tele y pensaba que violación era igual a muerte. Todo el tiempo pensé que me iba a matar... Todo el tiempo trataba de mirar para poder reconocerlo. Corrí hasta mi trabajo y llamé a casa. Mi viejo me dijo enseguida: '¿por qué no hiciste esto o lo otro?'."

El diálogo es el fragmento de una de las sesiones que la psicóloga Laura Ferreira (que supo participar del Servicio de Asistencia a Sobrevivientes de Agresión Sexual entre 1993 y 1995, y que actualmente forma parte del Centro de la Mujer de San Fernando y del Programa de Prevención y Asistencia a la Mujer Maltratada, de la Municipalidad de Tigre) cita en "Mujeres sobrevivientes de agresión sexual: el abordaje grupal", del documento *Delitos contra la integridad sexual...* La violación, ese ejercicio radical de poder sobre el cuerpo del otro que lo convierte en objeto (a fuerza de desconocerlo, de desconocerla, como sujeto), deja huellas pero no impide curar la herida. Lo demuestran trabajos como el de Ferreira, o como el que llevan adelante los equipos de Areas Mujer y hospitales de todo el país (las políticas de atención en este sentido dependen de instancias locales) que convierten la asistencia a la víctima de delitos contra la integridad sexual en uno de los gestos más sólidos con que el Estado argentino ha reaccionado a las demandas del movimiento de mujeres y colaborado con sus avances.

La violencia que todavía cuesta ver como social y sigue nombrándose como privada, la que ocurre puertas adentro, en cambio, todavía resulta un terreno cenagoso, una serie de acciones, palabras, gestos, difíciles de visibilizar. María Mazzitelli, psicóloga encargada de aspectos técnicos del Area de Violencia Familiar (que reúne, bajo la dirección de la abogada Susana Sanz, un equipo interdisciplinario de cinco personas) del Consejo Nacional de la Mujer explica que aún no es posible contar con cifras a nivel nacional, aunque sí se está trabajando para "unificar protocolos y lograr un registro de casos, para que se unifique la atención en todo el país y se pueda trabajar con estadísticas". El CNM no realiza asistencia directa, pero sí brinda "un mapeado, una lista de equipos asistenciales de Capital Federal, Gran Buenos Aires y provincias del interior". Dispone, además, de un refugio con capacidad para 60 mujeres, y capacitó durante 2005 a fuerzas de seguridad "de todo el país que pidieron capacitación: duraba dos días, era como un taller en el que, por un lado, se capacitaba a nivel legal porque cada provincia tiene su propia ley de violencia, y por otra parte se buscaba sensibilizar sobre la problemática, se habló sobre revictimización, para que la mujer, en cuanto acuda, sea atendida, escuchada, no maltratada".

1200 MUJERES LLAMAN CADA MES A LA LINEA TELEFONICA DE AYUDA A LAS VICTIMAS DE VIOLENCIA

Por otra parte, Carmen Storani, directora general de la Mujer porteña, explica que la ciudad de Buenos Aires ofrece tratamiento terapéutico, patrocinio jurídico gratis (para el ámbito civil: medidas cautelares como exclusión del hogar, prohibición de acercamiento), y un programa de asistencia a las víctimas de violencia sexual que contempla el abordaje interjurisdiccional e interinstitucional, además de asistencia telefónica las 24 hs. "Y contamos, también, con un refugio para que >>

La lógica del conflicto

LAS IMAGENES QUE ILUSTRAN ESTAS PAGINAS SON AFICHETAS DE LA CAMPAÑA INTERNACIONAL GLOBALIZACION Y NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES.

POR ROXANA SANDA

Siempre te tuve ganas, rubia. Y ahora vas a cobrar." E inmediatamente después de ese grito de guerra, comenzó en una calle de Mataderos, a la vista de los vecinos, un ajuste de cuentas entre chicas de 16 años. Ni delincuentes, ni extrañas, ni siquiera grandes enemigas. Las chicas eran y siguen siendo vecinas de la cuadra. Lo único que ha cambiado es que ahora las dos saben perfectamente que la violencia –antes reservada para el patoteo masculino– es una forma más de dirimir conflictos. La que inició la pelea tenía, como en las clásicas riñas de varones, una amiga que le hacía el aguante. La víctima, María Laura Rodríguez, que terminó internada en el Hospital Santojanni, lo recuerda así: "Me trabaron entre las dos y mientras una me sostenía, la otra me trompeaba y me pegaba patadas en la cabeza. Yo sólo sentía que me quemaba todo el cuerpo, supongo que de dolor, por la impotencia de no poder defenderme y un poco por la humillación que me provocaba ese público de vecinos". En el hospital le dijeron que tenía que hacer la denuncia en la comisaría y allí le advirtieron que "lo único que ellos podían hacer era retarla, no mucho más que cuando se separa a dos chicos que se trompean en la calle".

Pero no son dos chicos y no son un caso aislado. Las peleas entre mujeres, antes reservadas al imaginario erótico masculino, son una de las maneras de expresar la insatisfacción en la población adolescente de hoy. Siempre hay razones para la bronca, especialmente durante esta etapa de la vida cuando, además, a pesar nuestro, el grupo nos asigna un rol demasiado fijo y no siempre demasiado simpático. Si María Laura –la víctima– era la linda, la cheta, la perfecta, Sonia –la agresora– era *La Cacho*, la gorda, la que se había desarrollado abruptamente sin la menor posibilidad de controlar su propia imagen. Descargar la bronca con trompadas ha sido, históricamente, una actividad privativa y hasta obligada de los chicos. El progresivo borramiento de los límites entre los géneros, con todo lo positivo que implica, no ha tenido como consecuencia la erradicación de la violencia, en todo caso, la ha convertido en unisex. María Laura, cuando hace un balance de lo sucedido, resume esta apertura en el menú de las agresiones: "Las dos deseábamos algo que la otra tenía. Yo admiraba su libertad y ella pensaba que yo vivía en un mundo rosa. La diferencia es que a mí, con la antipatía, la burla, me bastaba y en cambio ella necesitaba borrarme del mapa. Como era imposible, eligió desfigurarme".

>>

las mujeres víctimas de violencia puedan permanecer allí con sus hijos e hijas, y una casa de medio camino, que trabaja en combinación con el refugio: cuando ellas están fortalecidas y autoválidas, cuando han logrado un proyecto de vida no violento con sus hijos e hijas, pasan a un lugarcito más abierto."

Estos abordajes, sin embargo, no son complementados con proyectos que faciliten relocalizaciones (muchas veces, las víctimas de violencia intrafamiliar deben buscar nueva casa, nuevos barrios, nuevas ciudades y hasta nuevas provincias donde vivir) o la inserción en el mercado de trabajo. Lo que se dice una cuestión de presupuestos. "Tengo entendido –acota Mazzitelli– que para eso se está viendo la posibilidad de trabajar juntamente con los planes Jefes y Jefas de Hogar, para que se integren a ellos los casos de mujeres víctimas de violencia, de manera que tengan una salida laboral, pero no es algo concreto todavía."

En el camino

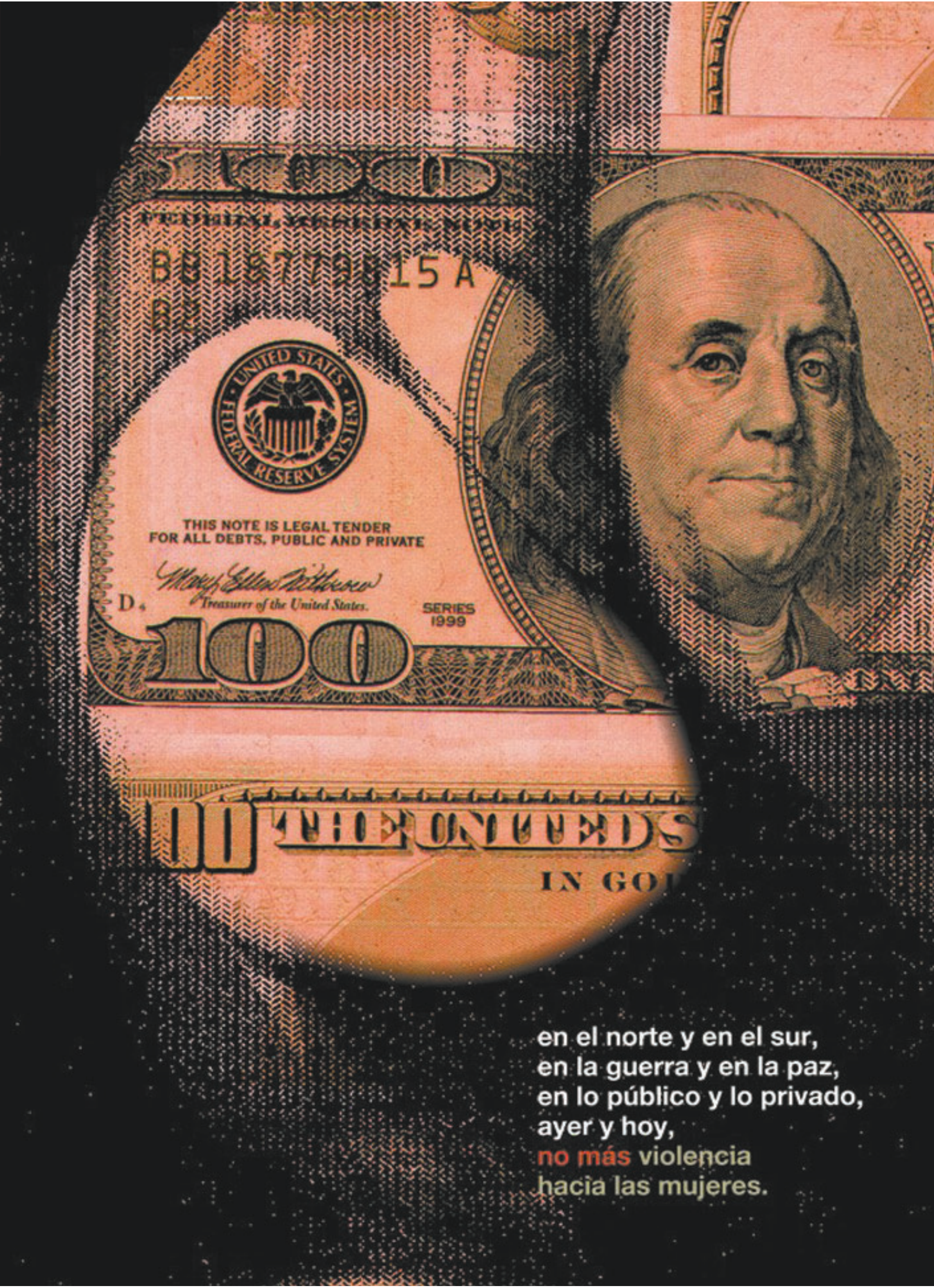
"¿Quién puede hablar de la mujer? ¿Quién entiende algo de ella? O mejor aún, ya que todos comprenden, ¿quién comprende más? ¿Tal vez la mujer misma?" Eso escribía Moebius en los albores del siglo XX, cuando la industrialización y el primer feminismo orgánico asomaban, y él y otros positivistas intentaron sustentar la misoginia funcional a una voluntad conservadora (con esos textos, esos estudios pseudocientificistas, esas políticas institucionales –la maternidad, la prostitución como válvula de escape inclusive legalizada, el trabajo doméstico, la belleza–), ¿puede encontrarse un equivalente ahora que la corrección política obliga a la ley de cupos, a campañas que ponen en cuestión la prostitución (pero sólo la infantil, faltaba más), el uso sexista de la imagen publicitaria, la catilinaria que hostigue la violencia de género, y no es tan inusualescuchar quejas –pocas, la verdad sea dicha– ante la humorada sexual-barrial de muchachos como Tinelli y señores como Sofovich?

Una mirada de género, escribía Franca Ongaro Basaglia, "sólo en el caso de que consiga romper este círculo único obtendrá una conquista realmente política, porque es política la lógica que se quiere romper, dado que es aquella sobre la que sigue perpetuándose la división, como puente de dominio y de atropello".

85% DE LAS VICTIMAS DE VIOLENCIA LABORAL SON MUJERES

ALGUNAS ACTIVIDADES

- La Dirección General de la Mujer organiza una jornada para presentar los documentos "Conceptos básicos sobre violencia familiar" y "Conceptos básicos sobre maltrato infantil y juvenil" (a las 10), y la publicación *Delitos contra la integridad sexual. Programa de asistencia a las víctimas* (a las 11). En el mismo marco, a las 10.20, Silvia Chejter presentará la campaña internacional Globalización y nuevas formas de la violencia hacia las mujeres, organizada por Cecym, Las Segovias y Acsur (España), Conafed (República Democrática del Congo), Graal (Portugal) y El mundo según las mujeres (Bélgica).
En la sala D del C. C. Gral. San Martín, Sarmiento 1551.
- La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito marchará "por educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir".
A las 16, desde Avenida de Mayo y Perú hasta el Congreso nacional.
- Amnistía Internacional (Grupo La Plata) organiza el festival de rock Basta de Violencia a las 17. Se pide un alimento no perecedero para donar al Hogar Refugio María Pueblo.
En la plaza Islas Malvinas, Calle 51 y 19, La Plata.
- A las 11, el Municipio de Morón inaugura el Centro de Prevención, Asistencia y Formación para Mujeres en situación de Violencia, que, además de brindar talleres de prevención y asistencia legal y psicológica, trabajará en coordinación con la Comisaría de la Mujer. Desde las 14, frente a la estación Morón, funcionará una mesa de sensibilización, y a las 17 partirá una marcha desde la plaza central hacia el centro, donde habrá un recital de Verónica Condomí. Mendoza 289, esquina Alem, Morón centro.



FEMINICIDIOS

La devaluación de la vida

POR ALEJANDRA DANDAN

Escucharon el fallo la semana pasada cuando los jueces de la Cámara Sexta del Crimen de Córdoba daban por terminado el proceso por homicidio contra Hugo García. Había empezado el 20 de mayo de 2003 cuando la policía encontró enterrado en el patio de su casa el cuerpo de Rosa Andrea Machado, una trabajadora sexual de la capital cordobesa. Durante el largo mes que estuvieron buscándola, sus hermanas recorrieron varias comisarías: "Debe estar de caravana", les decían. "Esperen que seguro ya va a volver." Rosa Andrea no regresó. Hugo García fue absuelto.

La semana pasada concluyó el juicio oral. A pesar de que el fiscal pidió 25 años de prisión, la Cámara inexplicablemente lo absolvió. El miércoles próximo se leerán los fundamentos del fallo, para ese día las trabajadoras sexuales de Córdoba nucleadas en Ammar convocaron a una gran movilización.

Andrea vivía en el barrio 1º de Mayo, una de las zonas más pobres de la capital. Hacía dos o tres años se había sumado a la calle, a ese espacio en el que los cuerpos se ofrecen en medio de la presión policial, detenciones, desidia y, en ocasiones, una serie de abusos que llegan hasta la muerte. Cuando Andrea desapareció, tenía 25 años y tres hijos para criar.

"Para las hermanas fue desesperante", dice Eugenia Aravena, secretaria general de la filial Córdoba de la Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas (Ammar) en diálogo con **Las/12**. "Salieron a buscarla por todos lados, pero en los precintos policiales del barrio no las querían atender." La policía se negó a tomarles la exposición de la denuncia porque consideraban que Rosa estaba desaparecida por voluntad propia. Las hermanas de Andrea sin experiencia gremial ni contacto con Ammar constataban en ese momento aquello que Aravena ubica como parte de una lógica estructural y repetida: la ineficiencia o la indolencia del sistema policial.

El cuerpo de Andrea se encontró el 20 de mayo de 2003, enterrado en el patio de García –un hombre condenado por golpes y abusos sobre su hija de trece años– a veinte o veinticinco centímetros de la superficie. Las muestras de ADN determinaron la identidad del cadáver de Andrea, lo mismo sucedió con el análisis de los rastros de sangre hallados en un colchón de la casa marcado por el tajo de un cuchillo. Pero hubo pruebas que se pasaron por alto: la policía levantó del piso el cuerpo de Rosa Andrea con una pala.

¿Alguna explicación razonable para la absolución de García? La defensa presentó el caso como el eventual suicidio de una madre desahuciada. Y mostró el entierro como un posible gesto de humanidad del dueño de casa hacia una pobre mujer. ¿Alguna (otra) explicación razonable? "Este es sólo un ejemplo, un caso más", dice la secretaria general de Ammar Córdoba mientras piensa no sólo en el caso de Andrea sino en el resto de las muertes; en los otro cinco casos de trabajadoras sexuales que aparecieron muertas en los alrededores de la capital de Córdoba desde 1998 en adelante y cuyos casos nadie investigó.

¿Alguna(s) (otras) razón(es)? "Pienso que pudieron haber absuelto a García porque existía una demanda contra el Estado (que habían presentado las hermanas de Machado por omisión, impericia y desviación de la prueba por parte del personal policial)", agrega la secretaría de Ammar. Si la Justicia daba por válida la responsabilidad de García en el homicidio, cree, también debía admitir la impericia, la desviación de pruebas y el resto de las acusaciones contra la policía y la Justicia.¿Hay más? Andrea tenía todas las de perder: mujer, pobre, y encima trabajadora sexual, dicen sus compañeras. Por eso la marcha del próximo 30 de noviembre.

ALGUNOS RECURSOS

Violencia laboral: *www.instituciones-sin-violencia.org*
Atención a víctimas de violencia familiar:
0-800-66-5065 (en provincia de Buenos Aires)
0-800-66-68537 (en Capital Federal)
www.cnm.gov.ar (para consultar por recursos en el resto del país)

URBANIDADES







¿para qué le habrán puesto mujeres?

POR MARTA DILLON

Es una confesión de edad atroz decir que una recuerda aquella vieja (sí, vieja) publicidad de caña en la que gente atildada (vaya a saber por qué debía ser atildada) se preguntaba por qué a la etiqueta de la bebida le habrían puesto caballos. Era una niña (permítanme un detalle ínfimo de coquetería; me acuerdo, sí, pero no tanto) y no conseguía entender cuál era la gracia de esa pregunta final que después se repetía como caballito de batalla (valga la redundancia) para manifestar sorpresa frente a un hecho cualquiera. Pero, la muletilla es así, se impone a fuerza de repetición, ocupa baches en el lenguaje como el agua llena los espacios vacíos y se instala en el imaginario como un perro faldero en la cama de su amo. Podrán pasar los años, pero quedará la pregunta ¿por qué le habrán puesto caballos?, así como quedó que siempre hay lugar para uno más, aun cuando al desodorante le hayan cambiado la penúltima vocal. Toda esta perogrullada es porque los caballos me vinieron a la mente, o cabalgaron hacia mí cual tropilla desbocada, después de ver la campaña del Banco de la Ciudad para publicitar una de sus líneas de créditos. Vino con suspenso la cosa, se anunció un detective que estaría en canales abiertos a la misma hora, y el detective apareció buscando, justamente, un crédito confiable para un cliente. Finalmente queda tan conmovido el hombre de impermeable que decide él mismo tomar un crédito y ahí llega el final, a toda orquesta, mostrando al detective harto del éxito –gracias al crédito–, éxito que viene rubricado por una señorita de escote generoso que se inclina graciosamente para mostrar sus dibujados encantos sobre el hombre de marras. Entonces una se pregunta ¿era necesario poner a la chica ahí?, ¿eh? Y la pregunta cala hondo, ¿era necesario que una entidad estatal acuda a tan chabacano recurso cuando por otro lado se invierten recursos en eliminar el sexismo, crear servicios contra la violencia sexista, imponer la educación sexual desde el inicio de la escolaridad y no sé cuántos otros loables intentos por eliminar todas las formas de discriminación hacia las mujeres?

Cuando todavía no se me había pasado la mala espina por ese detalle para la mayoría inocuo, me encuentro con otra publicidad de otro banco estatal, esta vez el Provincia, que para vender su línea de seguros de autos utiliza dos mujeres, una bella, flaca y en cola less y otra menos bella –sobre todo por la expresión– igualmente flaca para mi gusto pero con gesto de sisebuta y bien tapada por gorros y pareos que parece, en la imagen, estar retando a su marido gordo y mal entrazado por mirar a la beldad de nalgas al viento. "Que ese sea el único problema del verano", desea la línea de seguros del Provincia, olvidando por completo que en la provincia de Buenos Aires, a la que le corresponde el banco llamado a secas Provincia, mueren más mujeres por violencia doméstica que en asaltos y otro tipo de delitos. ¿Por qué le habrán puesto mujeres?, ¿es que las mujeres no tienen auto, que los varones tienen la risa más fácil o es que a los creativos no se les ocurre nada mejor?

Lo cierto es que aun cuando hayan pasado más de cincuenta años de feminismo y aun cuando una mire sobre el hombro pensando si no será tiempo ya de dejar de pensar en el gueto mujeril para abrir el horizonte al periodismo con mayúsculas –hay que decir que cuando una "confiesa" que se dedica a temas de género hay demasiadas cosas que explicar, casi como pidiendo disculpas por no hacer cosas "más serias"–, la vida más que sorpresas da cachetadas y el desierto se abre ante los ojos como único legado para las hijas mujeres: Hija, algún día todo esto será tuyo.

Hija, algún día tú también deberás encontrarte con el chiste misógino, el comentario sexista, la nostalgia del macho argentino por el tiempo en que nosotras nos depilábamos regularmente sin olvidarnos ni una vez, la gracia constante y sonante porque no difundimos suficientes recetas de cocina. Hija, algún día el mundo tendrá en sus cumbres más importantes y severasmujeres de trajecito que desmientan que existe desigualdad en las oportunidades, y sin embargo, hija mía, seguirá habiendo mujeres para que se entienda que rodeado de ellas un hombre es exitoso y culos rubicundos para venderte banda ancha porque la fantasía también existe y está siempre asociada al culo, por lo menos en este culo del mundo.

Entonces, hija, entenderás por qué seguimos haciendo suplementos de mujeres. Aunque parezca aburrido, aunque parezca repetitivo, aunque parezca, sencillamente parezca, que ya no hay razones. Y no, no hay razones, pero siguen poniendo mujeres.

Humor del inteligente

POR S.V.

Martes, medianoche, después de uno de los mejores episodios de *Mujeres asesinas* ("Patricia vengadora", en el que Bárbara Lombardo acuchilla a un padre abusador con la cara de Mario Pasik). Roberto Pettinato da paso a nota, tema: Sebastián Wainraich recorriendo la fiesta aniversario de la revista *Paparazzi*. Venía fácil.

Escena 1:
Seba llega a la fiesta.
S.W.: –Bueno, vamos a hablar con algunas de las chicas... no quiero decir gatos... pero... digamos que nunca llegaría a casa y diría: "Mamá, te presento a mi novia"... pero sí diría: "Papá, mirá lo que me comí anoche".

Escena 2:
Seba, el simpático Seba, se encuentra con una travesti de sonrisa generosa y nombre desconocido (al menos, por nos).
S. W.: –¡¿Qué te pasó?!
T(ravesti) A(nónima): –Bienvenido a Temaikén.
S. W.: –Yo, si intento salir así a la calle, en casa me dicen: "No salgas así, ridículo".
T. A.: –Bueno, papá me decía lo mismo.
S. W.: –¿Papá vive?
T. A.: –No.
S. W.: –Es obvio.

Escena 3:
Seba, el cada vez más encantador Seba, se cruza con una chica de escote descocado y (científicamente) abultado.
S. W.: –¿Cuánto te costaron?
C(hica): –¿Las tetas?
S. W.: –Sí.
C.: –Y... cinco mil pesos.

Seba, darling, pelado de nuestras noches televisivas, volvé a *Kitsch*, que ya parecés uno de los chicos open mind de *CQC*). (Y eso que, al cierre de esta edición, todavía no había salido al aire la cobertura que el programa de los muchachos de negro hizo de la Marcha del Orgullo.)

CLASIFICADOS

★ ASISTENTE
EMBARAZO INESPERADO?
No te desesperes
TE PODEMOS AYUDAR
Absoluta Discreción Cons Gratis
15-5695-1100 (Cap Fed)
15-5470-5297 (Zona Oeste)

Sal en la herida

POR R.S.

El eje es el mal. Y anida en la ocurrencia negra de que el aborto será el único atajo para resolver un embarazo no deseado (sin embargo, adviértase que el aviso refiere, y no al azar: "embarazo inesperado"). Sucede que en el Centro de Ayuda que funciona bajo el paraguas de la Fundación Retoño, sus operadoras, egresadas de la Universidad Católica Argentina, ofrecen consultas gratuitas a mujeres desesperadas por sus embarazos no queridos agregando sal a la herida con el video inicial de un aborto y un cuasi monólogo a cargo de la egresada made in UCA. Dos horas de una treta para desarmar la voluntad y triturarles la ya resquebrajada fragilidad a aquellas que anhelaron en el clasificado signos reales de ayuda, no esa solución viscosa de culpa y demonización que va amasando (fuerza decirlo, con brillante artesanía) la que al cabo de la entrevista se descubre como "un cuadro" católico. Todo el tiempo señalando hacia el vientre de la mujer, refiriéndose al "hijo que tenés ahí" como "una luz" y al aborto como "una sombra, una droga, porque como las drogas, el aborto se convierte en un acto de estímulo-respuesta"(?) Sostiene la operadora que ya nada importa más que ese otro que está por venir. Que la situación de desempleo de la madre ya se resolverá, que la ausencia de un padre para ese hijo no es suficiente argumento "porque vas a ver que se puede". Que en definitiva ese embarazo no es casual y Dios siempre provee. Por lo menos en lo inmediato, el Centro de Ayuda entrega ropita, pañales y leche a las ovejas encarriladas que decidieron continuar con sus embarazos, talleres grupales y hasta un centro "de rehabilitación" para mujeres violentadas o con la autoestima baja por infinitos padecimientos. "Ahora tenés una responsabilidad muy grande, todas tus fuerzas deben estar puestas en este niño. Cualquier otra preocupación que te desvíe de él sería un acto de egoísmo. No permitas que el mal (ergo, aborto) pueda con vos, porque si no tu vida nunca volverá a ser la misma". Cierre y despedida.

Fe de erratas

La semana pasada se comentió un error involuntario en este suplemento. En la nota que recuerda la falta de resultados en la investigación sobre el llamado crímen de La Dársena, en Santiago del Estero, se habló de que habían pasado dos años, cuando en realidad ya son cuatro. Y lo que es peor, se confundió la imagen de Mariana Contreras con la de Cristina Juárez. No hay razones para estos errores más que la propia impericia. He aquí el rostro de la valiente Mariana que ahora preside la filial Santiago del Estero de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina. Nuestras disculpas para ella.



EL DELANTAL NO ERA TAN

VIOLENCIAS I Desde su lugar, investigando sobre derechos de las mujeres en América latina para Human Right Watch, Marianne Mollman aprendió que la rabia es mejor que la tristeza, o por lo menos "es más activa". Y acción es lo que se necesita para develar y desactivar esos mecanismos de la violencia hacia las mujeres que aparecen en lugares claves como los consultorios médicos, en los que el poder de "quien sabe" anula toda chance de decisiones autónomas.

PATRICIA LILYAN PIÑEYRO



POR SONIA TESSA

Marianne Mollman entrevistó a cuarenta mujeres y a una niña argentinas para su informe *Decisión prohibida, acceso de las mujeres a los anticonceptivos y el aborto en la Argentina*. Esas historias la afectaron, pese a la "piel dura" que dice tener. "Me puse muy triste después de escuchar los testimonios. Por suerte, después de la tristeza me vino la rabia, que es más activa", contó la investigadora para las Américas de la División de Derechos de las Mujeres de Human Right Watch, quien después de haber presentado el informe en junio volvió la semana pasada al país en el marco de la campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito. "Me parece fenomenal el impulso que están dando. Si bien creo que no vamos a ver la despenalización del aborto en la Argentina dentro de los siguientes cinco ni diez años, este año hubo avances muy fuertes, como los pronunciamientos del Ministerio de Salud de la Nación y las acciones del Movimiento de Mujeres, en base a décadas de trabajo", afirmó pese a las amigables quejas de las anfitrionas, esperanzadas con rápidos avances legislativos. Mollman fue invitada por Mujeres Autoconvocadas Rosario (MAR) para dar una conferencia en la Facultad de Medicina sobre la investigación que desarrolló el año pasado en las provincias de Buenos Aires, Tucumán y Santa Fe. Y si bien no estará hoy en la marcha al Congreso nacional, puso su granito de arena en una campaña que se extendió por todo el país.

El apoyo a una reforma legislativa que garantice el acceso al aborto gratuito y seguro a las mujeres es una de las recomendaciones del estudio conducido por Mollman al Estado nacional. Pero también aborda la violencia contra la mujer, un aspecto que los discursos tanto sanitarios como oficiales no relacionan con los derechos sexuales y reproductivos. La prevención de la violencia doméstica, que más de la mitad de las entrevistadas por Mollman contó haber padecido, y una ley específica para penalizar la violación en el matrimonio fueron otras recomendaciones del informe.

"Si estás en una situación familiar donde sientes que todo lo que haces o dices está bajo una sospecha, puede resultar en una violencia, entonces te autocensuras. Hasta incluso donde no hay violencia sexual directa, uno puede imaginarse que la mujer de todas formas es violada, desde el punto de vista que no consiente el sexo pero igual de repente no lo dice", indicó sobre los contundentes efectos de la violencia en los derechos sexuales y reproductivos. "O sea no es una violación, de repente no se expresa de esta manera, pero sí que no es una relación consensuada. Y luego en los hogares donde sí hay violencia sexual, es una situación mucho más clara. Si tú no puedes decidir ni siquiera cuándo tener sexo, tampoco vas a poder decidir si utilizar un anticonceptivo", abundó. Durante la investigación, detectó que la violencia sexual directa tiene una función específica en el ámbito familiar. "Es una situación de control por parte del varón hacia la mujer, que también se extiende a los anticonceptivos: que el tipo se los escondía, le prohibía tomarlos, le pegaba si los tomaba, porque también la puede controlar mejor si está con hijos. Porque ella no puede irse, porque depende de él económicamente, y además porque no quiere dejar a sus hijos con el tipo violento", relató.

Pero la violencia doméstica no es la única que sufren las mujeres, sobre todo las más vulnerables por su situación económica. Una violencia institucional, más sutil, es la que padecen en el sistema –sobre todo público– de salud. Por eso, el informe de Mollman establece también la necesidad de sancionar a profesionales y empleados que obstaculicen el acceso de las mujeres a los derechos sexuales y reproductivos garantizados por las leyes vigentes.

"En general, como entidad rectora, el Ministerio de Salud tiene la obligación de monitorear que sus funcionarios, que incluyen a los médicos que trabajan en los hospitales públicos, sigan las instrucciones. Y aparte de eso, todos los médicos, incluso los que funcionan en el sistema privado, tienen que cumplir con la ley. Entonces, si bien existe una posibilidad de objeción de conciencia, esa posibilidad no es infinita, no se puede objetar todo lo que el profesional quiera", indicó sobre la necesidad de garantizar el acceso de las mujeres a información completa y los métodos anticonceptivos.

La decisión estratégica de Human Right Watch de realizar la investigación en la Argentina se originó en que el 40 por ciento de los embarazos culminan en abortos clandestinos, y que las complicaciones de esta práctica constituyen la principal causa de muerte de gestantes. "Sabemos que las mujeres no se embarazan para poder abortar. Es que no tienen la posibilidad de decidir sobre su cuerpo –puntualizó–. Lo que queríamos ver es cuáles son las decisiones que les son prohibidas en un momento anterior a esta situación de tomar una decisión sobre un aborto ilegal que la puede matar, o tener un hijo al que no puede alimentar o al que no desea, o seguir un embarazo que la puede matar también. No es ésa la primera decisión que no toma la mujer."

El informe conducido por Mollman tiene

BLANCO

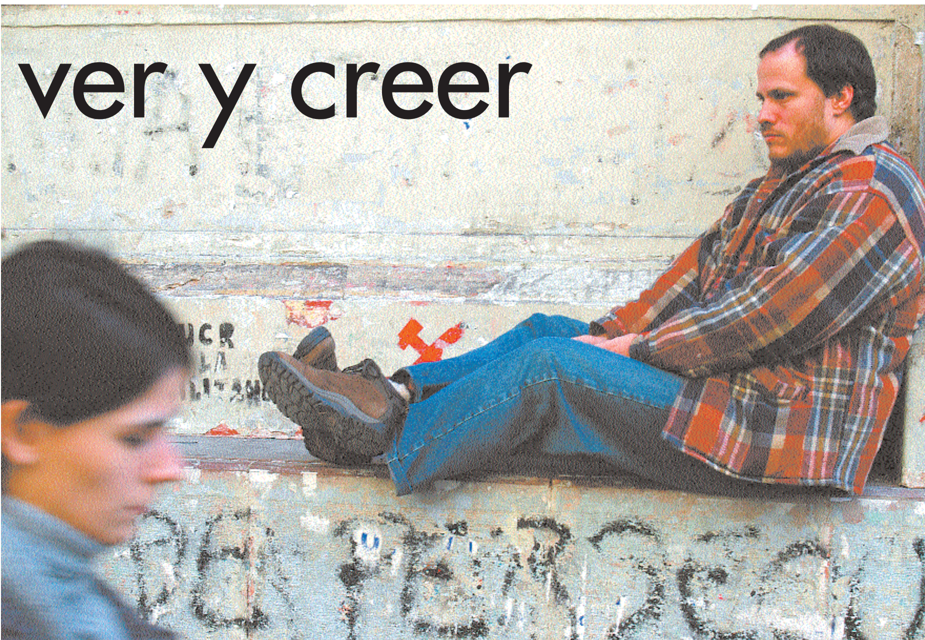
varias aristas. Una de ellas es la asimetría en la relación –que se traduce en algo tan tangible como una auténtica falta de respeto– entre los profesionales de la salud hacia las usuarias del sistema público. “Nos dimos cuenta después de repasar todas las entrevistas de que los médicos infantilizan a la mujer, al considerar que no puede tomar decisiones por sí misma”, subrayó. “A mí me llamó mucho la atención una cosa que yo creo que después no salió tanto en el informe porque no sabía cómo colocar. Esto era la diferencia, la asimetría en la manera de hablar con el médico. Las mujeres me contaban toda la conversación. Y decían ‘yo le dije doctor, tal cosa’, y el médico me dijo, ‘gorda, haz tal cosa’, o sea, una falta de respeto hacia la mujer. La llaman gorda, flaca, nena, chica, lo que fuera, y ella dice todo el rato yo le dije doctor, doctor. Una falta de respeto básica”, se quejó, para indicar que esa apelación es parte de un modo de relación en que también se retacean los datos que las mujeres necesitan. “Además, está toda la información que no se les da, de la decisión tomada por ellos. Dicen ‘ésta es una mujer con tres hijos, le ponemos un diu, ésta es una mujer joven, no necesita ningún anticonceptivo’. O sea, ya toman la decisión, cuando le pertenece a la mujer.”

Esa exacción de algunos –muchos– médicos a la capacidad de decisión de las mujeres se entrecruza fatalmente con las dificultades de acceso. “A las mujeres con las que hablé, que eran de bajos recursos financieros, primero no les llega la información; nadie les dice que pueden llegar a tal hospital para tener anticonceptivos gratuitos, y además están acostumbradas a que las maltraten, a que tienen que esperar, a todo lo que quieras”, describió la situación que la impactó. “Con esas condiciones, de por sí no van a los servicios de salud. Si es que van, saben que tienen que esperar todo el día, tienen que ir con sus hijos, y pagar el autobús, tienen que ir varias veces, por la mañana para sacar turno, y luego volver, tienen que perder todo el día del trabajo que les paga la comida para los hijos”, continuó una descripción que dimensiona cómo la dificultad de acceso implica lisa y llanamente la ausencia de derechos. “A mí me llamó la atención cuántas veces las mujeres me contaban cómo toman las decisiones en relación con la comida que pueden o no llegar a darles a sus hijos”, puntualizó y por única vez en toda la entrevista apuntó contra los grupos que obstruyen el acceso a estos derechos: “Luego todas las personas que se están oponiendo a que se distribuyan métodos anticonceptivos lo hacen en nombre de la familia, no piensan en estas familias y en estos niños que están ahí”.

Sin embargo, aseguró que no entra en discusión con los sectores fundamentalistas. “Lo mejor con este debate es bajarlo a nivel pragmático, analizar cuál es la consecuencia de la penalización del aborto. Si todos podemos estar de acuerdo en que queremos evitarlo, vamos a ver las consecuencias reales, porque eso se puede estudiar. No sabemos cuándo empieza la vida, y de repente no podemos estar de acuerdo, pero para esta discusión yo creo que es irrelevante. Sé que es muy fuerte decir eso, pero creo que es irrelevante, porque si la penalización hace que haya el mismo número de abortos, pero que sean inseguros y que incluso mueran las mujeres, entonces no hace ni lo que pretende hacer, y tiene consecuencias horribles”, refirió con una lógica implacable.

No sabemos cuándo empieza la vida, pero para esta discusión yo creo que es irrelevante. Sé que es muy fuerte decir eso, pero si la penalización hace que haya el mismo número de abortos pero que sean inseguros, entonces no hace ni lo que pretende hacer, y tiene consecuencias horribles.

Como jurista internacional especializada en derechos de las mujeres, Mollman no naturaliza ninguna práctica que los conculque. La indignación aparece ante cada atropello. En estos momentos realiza una investigación en México, donde contó que una funcionaria de la Dirección Integral de la Familia insta a las mujeres que denuncian violaciones en el matrimonio a “volver a su casa” o a casarse si están unidas de hecho. Lo contó con bronca, pero también con una simpatía muy poco nórdica para el prejuicio latino. Así explicó su particular interés por América Latina: “Algunas personas son transexuales. Yo siempre he pensado que soy transatlántica, que nací en el mal continente, siempre he tenido la idea de que quería aprender español, de que quería ir a América Latina”. Así vivió primero en España, luego en Guatemala y también en Perú. Ahora reside en Nueva York, pero tiene lazos permanentes con el sur.



ver y creer

PABLO PIOVANO

VIOLENCIAS II **Nahuel García es de los que necesitan ver para creer. Al menos es lo que le pasó cuando lo convocaron desde organismos no gubernamentales para que tome testimonios de mujeres víctimas de violencia que, en formato documental, construyeron *Rompiendo el silencio*, un video destinado a la prevención que conmovió, antes que a nadie, al propio director.**

POR SANDRA CHAHER

El segundo día que grabamos, estábamos escuchando el testimonio de una maestra, una mujer que además de contar su caso reclamaba que la Justicia hacía poco por ellas, y en un momento fui al baño, me mojé la cara, me miré al espejo y dije ‘pibe, qué te pasa’, porque estaba tan angustiado que me costaba concentrarme.”

Desde que se sentó a la mesa del bar, Nahuel García habla sin parar. La mente y la mirada sumergidas en el recuerdo del diciembre caluroso del año pasado, cuando grabó los testimonios de *Rompiendo el silencio*, un video sobre mujeres víctimas de violencia que fue presentado hace pocas semanas en el British Council. “Yo venía de hacer *El tren blanco*, el largo sobre los cartoneros. Para mí éste era un tema nuevo.”

Rompiendo el silencio surgió de una iniciativa de dos organizaciones no gubernamentales –Fundación Mujeres en Igualdad (MEI) y el Centro de la Mujer de San Fernando (Cedem)– y el British Council, que venían trabajando conjuntamente sobre violencia y acceso a la Justicia. Una de las patas de ese programa fue la realización de este video documental –financiado por el British– en el que intentan mostrarse las dificultades de acceso a la Justicia de las mujeres víctimas de violencia, y que se realizó con el objetivo de que pueda ser visto por la mayor cantidad de mujeres posible.

–¿Qué fantasías tenías sobre lo que podías escuchar?

–Yo necesitaba responder preguntas. No podía entender que un hombre le levante la mano a una mujer, y que una mujer lo soporte y perdone.

–¿Encontraste respuestas?

–No *(se ríe)*. Y no sólo eso sino que me quedé con muchísimas ganas de haber entrevistado a un varón, porque es la parte que más me cuesta entender. Cómo pueden pasar el límite de la violencia y hacer cosas como las que contaron esas mujeres. Porque además, hasta donde yo sé, estos hombres golpeadores fueron golpeados o abusados en su niñez. Y entonces quiero saber más. Es un tema que el día de hoy me sigue movilizando. La cabeza me hizo click. Ya no leo los diarios de la misma manera. Y veo situaciones de violencia donde antes ni me daba cuenta. Miro un partido de fútbol y percibo la violencia entre las dos hinchadas. Veo más lo cotidiano, que quizá antes me pasaba por al lado y nada.

–¿Cuál fue el testimonio que más te conmovió?

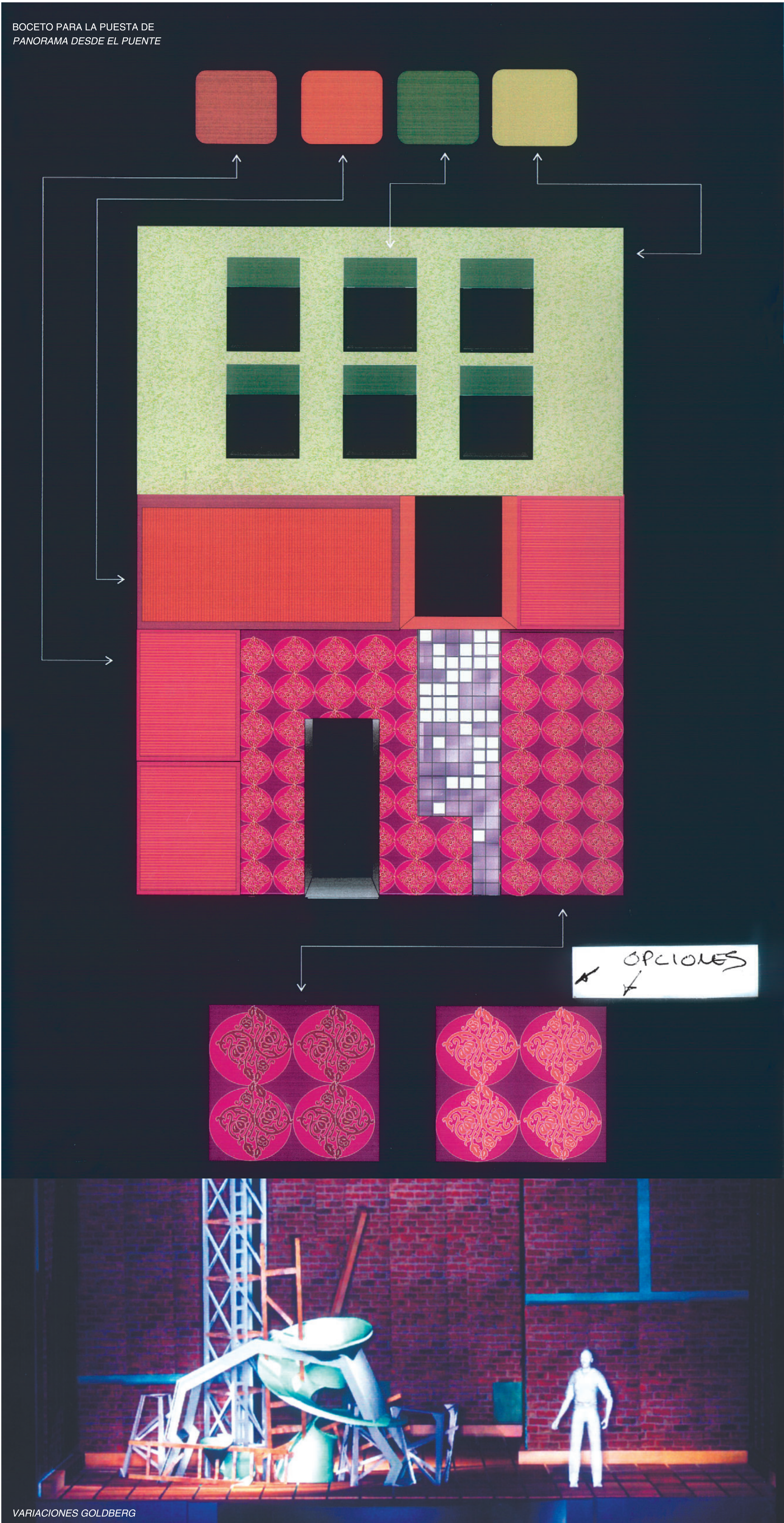
–El de una mujer que cuenta que el tipo puso una cuchilla de cocina entre los dos a la noche en la cama. Y que ella no durmió esperando el cuchillazo, que trataba de no moverse para no sentir el frío del metal en la espalda. Esa misma mujer después contó que, ya separados, el marido se llevó dos meses al hijo, de dos años, con él, y cuando volvió ella lo notó raro. Lo llevó al médico y le dijeron que había sido abusado, probablemente violado. Cuando escuché eso cerré. Cuando después escuchaba los testimonios para editar, esa parte la adelantaba, nunca más volví a verlo.

–¿Cómo fue tu vida durante el tiempo de grabación?

–Uh... Llegaba a casa y me autoevaluaba como padre, como esposo. Lo hablaba con mi mujer, le decía que estaba angustiado, que no entendía cómo las mujeres volvían a estar con hombres que las trataban así. Yo creo que es un juego incontrolable de los dos lados, por algo la mujer perdona y pasa esa cosa cíclica de que retornan y retornan. Pero para mí fue terrible. Me llevó muchas sesiones de análisis. Y llegué a imaginarme cómo sería yo si fuera violento.

–Lo planteás como si hubieras entrado a un mundo ajeno. En la vida de todos hay continuas situaciones de violencia.

–Sí, pero sin pasarte de la raya. Al hacer las entrevistas vi por primera vez lo que te puede pasar cuando trascendés la raya. No hay retorno. Y hay que tener cuidado con lo que uno dice porque la violencia está ahí. Claro que todos la tenemos, pero hay que controlarla. Porque el que pega es un hombre con dos manos, dos piernas y dos brazos, un hombre común y corriente que no se pudo controlar y mató a una mujer. No es un extraterrestre.



BOCETO PARA LA PUESTA DE *PANORAMA DESDE EL PUENTE*

VARIACIONES GOLDBERG

LOS MANSOS, OBRA EN CARTEL

LA MANO (IN)VISIBLE

PERFILES Ex estudiante de arquitectura, escenógrafa y vestuarista de teatro elegida por nombres reputados de la escena local, buscadora de materiales insólitos con los que logra efectos impensados, directora de un unitario de tv... Oria Puppo, la chica que cree que cuanto menos se note lo que hace, mejor.

POR MOIRA SOTO

A esta hora exactamente debe estar con todas sus energías –que parecen inextinguibles– concentradas en la realización de la escenografía y el vestuario de *Romeo y Julieta*, versión de Alejandro Tantanian que se estrenará el 13 de enero próximo en el Luzerne Theater, de Lucerna, Suiza. Es el segundo Shakespeare que hace en su vida la joven y talentosísima escenógrafa y vestuarista Oria Puppo: en el primero, *El sueño de una noche de verano*, 1997, relectura de Javier Daulte dirigida por Diego Kogan, con poco más de 20, la artista creó zarpados diseños y aplicó materiales inusitados.

Cuando otras niñas de su generación decían que de grandes querían ser actrices, modelos, cantantes, doctoras, Oria Puppo ya tenía claro su deseo de ser escenógrafa. A su modo, ella siguió dentro de la línea familiar –sus padres son arquitectos– pero se fue por las ramas del teatro y, todavía en menor escala, el cine y la televisión. Es decir, optó por diseñar hábitat y vestimentas para personajes de la ficción. Chica precoz, a los 16 ya estaba estudiando con Gastón Breyer a la vez que cursaba Bellas Artes. A los 18 empezó tres años de Arquitectura, asimismo en algún momento estudió dibujo con Juan Doffo y Luis Grosclaude. Prosiguió su formación en el Instituto Superior de Arte del Colón (Historia del traje y caracterización, Técnicas de iluminación y escenografía). A los 18, además, Puppo era asistente de la admirable Graciela Galán (en *La noche de la iguana, Cristales rotos, El señor Galíndez*) y a los 20 se mandaba solita a bocetar la escenografía para un ciclo que dirigió Ricardo Holcer. "Venía con su mochilita, muy copada y profesional, ya daba pruebas de creatividad", la recuerda ahora el puestista con quien Oria volvió a trabajar en la recordada puesta (1998) de *Los siete gatitos*, de Nelson Rodríguez.

Desde entonces, OP ha laburado a full, llegando a participar en seis piezas en un solo año, convocada por Diego Kogan, Luciano Suardi, Roberto Villanueva, Alejandro Tantanian... Pese a que a cada labor le consagra un tiempo de búsqueda (incluso de los materiales a emplear), encontró espacios para hacer la coordinación técnica de sucesivas ediciones del Festival Internacional de Teatro, y dos muestras: *Deslenguajes* (1998), de escenografías en *Babilonia*, y *(otros) deslenguajes* (2001) en el Centro Cultural Recoleta. También se hizo cargo de la dirección del unitario *Femenino Masculino*, de Canal 9, y supervisó el vestuario de tres películas.

En el curso de este año, Oria Puppo diseñó la escenografía y el vestuario de *El caso Elsa, Recitaciones de Asperghis* en el CET Colón y de *Los mansos*, de Tantanian, en El Camarín de las Musas, actualmente en cartel, lo mismo que *El pan de la locura*, de Gorostiza, con puesta de Suardi, en el Regio. Para el próximo 2006, entre otros proyectos, figura *Cuchillos en gallinas*, del inglés David Harrower, en el San Martín.

Tu producción se caracteriza por una llamativa diversidad, por un eclecticismo sorprendente en alguien de tu edad.

–Me reconozco en lo que decís de la diversidad, pero no me he puesto a pensar detenidamente sobre esa característica, aunque suelo reflexionar sobre otros aspectos de mi trabajo con mucha autocrítica. Supongo que tiene que ver con una cosa para mí importante, de base y de raíz, que es intentar ser siempre extremadamente simple en todo lo que hago, ubicarme en un segundo lugar, acompañando. En general, cuando se logra un trabajo de equipo, cuando se entiende cuál es la mirada del director y hacia dónde apunta, te das cuenta de que en este trabajo se trata de apuntalar y estar detrás. Para mí lo mejor es lo menos obvio, lo que menos salta a la vista. En consecuencia, al trabajar con personas diferentes, me parece natural lograr esa diversidad.

¿Preferís que escenografía y vestuario vengan juntos, que se dé esa continuidad?

–Hoy en día, sí. Tuve una etapa en que no hacía mucho vestuario, pero ahora me interesa, como decís, esa continuidad. La totalidad es lo mejor, claramente, aunque el trabajo es más duro. Y de la mano de un buen iluminador, yo muy feliz.

Al ver tu escenografía de una pieza didáctica, tan explícita como *El pan de la locura*, se diría que trabajaste el doble para lograr esa simplicidad de la que hablabas antes, ese no poner la firma...

–Absolutamente, así fue. Me costó llegar a generar un mundo que tuviera que ver con lo que yo intuía de la puesta de Luciano Suardi, en una obra de tal nivel de naturalismo que hasta te dice dónde está el horno. Pero me quedé contenta con ese espacio que se puede identificar con cualquier ambiente fabril. Porque de eso se trataba, de ir más allá de la panadería, darle una universalidad. Pero si hablamos de dificultades, *Panorama desde el puente*, que hice en el San Martín, también me costó, aunque por distintos motivos.

¿Cómo surge esa escenografía que reorganizó la perspectiva y la escala habituales, y que tanto fastidió a algunos críticos?

–¿Viste lo que es la obra original? Resulta cinematográfico lo que te pide. Después de ver fotos de la época, de Brooklyn, se me vino muy adelante una fuerte verticalidad, y también esa especie de apiñamiento en que vivían los inmigrantes. Verticalidad que después pude desarrollar hasta un punto por cuestiones técnicas. En realidad, surgió de romper fachadas, de hacer exteriores e interiores en un mismo plano. Fue un trabajo que aprecié, muy desafiante. De gran exigencia técnica, y la verdad es que acá lo hicieron de la hostia, como dicen los españoles. Porque si te muestro la carpeta de planos, es como un barrio completo. Hice cálculos de estructura, de peso, de materiales, consulté con un ingeniero...

¿*Variaciones Goldberg* fue todavía más complicado?

–Bueno, en otros aspectos resultó muy laborioso. Me fui a desarmaderos municipales, cada semana salía más sucia, más negra de juntar fierros, fragmentos de no sé qué cosas... Después me pasé tres días componiendo el bicharraco. Pero te digo que más allá del esfuerzo, de los momentos de incertidumbre, me divertí mucho.

¿Cómo reaccionás cuando algún crítico opina de tu trabajo sin tener suficientes referencias de historia del arte, sin una mirada suficientemente afinada o flexible para analizar con fundamento?

–Mirá, hace unos cuatro años yo estaba leyendo una de esas críticas que describís, y el director técnico de Peter Brook durante mucho tiempo me dijo: "Cuando los comentarios te interesen por el nivel con que están pensados y escritos, más allá de cómo te critiquen, leelos; los otros, miralos en diagonal y dejalos". Me pareció un sabio consejo, porque es cierto que una crítica inteligente y creativa te puede hacer reflexionar aunque no estés de acuerdo. A mí me gusta invitar a los ensayos a gente en la que confío, que sé que tiene un ojo, una sensibilidad que me importa.

¿Cómo fue el proceso de reinvención del espacio apaisado de *Los mansos*?

–El trabajo de la pared fue hecho con la ayuda de dos chicas. Pero por elección yo participé activamente: había que hacer un graffito, borrarlo con la lija... Empecé a leer *El idiota* como un año y medio antes, viajé afuera, volví en noviembre y nos pusimos a hablar sobre el texto. Fui a ver la puesta de Veronese de *Un hombre que se ahoga*, quedé última en la cola. Como estaba aburrida, vi una escalera y subí. Antes de que me retaran corrí una madera y vi este lugar. Cuando me junté con Alejandro Tantanian, que estaba mirando otras salas, le dije: "Me parece que este lugar es ideal". Yo ya le había propuesto trabajar con un espacio condicionante. El sitio estaba vacío, con cables colgando. Empezó un proceso de limpieza dejando ciertas cosas sobre las que después trabajamos. Después hubo que hacer este piso de tapas rebatibles de las que el espectador ni se entera cuando va a ver *Los mansos*. La obra iba evolucionando, pero ya teníamos como la base. Un trabajo para mí muy placentero, después de haber quedado literalmente embelesada con la visión, durante veinte segundos, de ese espacio.

En ese espacio tan horizontal, ese árbol que sobre el final se pone de pie es una imagen poética muy impactante.

–Tenía dudas sobre si al árbol le gustaría estar toda la semana ahí, pero está chocho, porque hay efecto invernadero. Creció medio metro, ya toca el techo, pronto habrá que cambiarlo. No sabés lo que costó encontrarlo. Otro de mis viajes, esta vez por la provincia de Buenos Aires en pos de este ciprés, recorriendo viveros. Queríamos un árbol de verdad, vivo.

¿Buscaste una síntesis atemporal para el vestuario de *Los mansos*?

–No quería hacer un vestuario de época, ni tratar de caracterizar a los actores. Pero tampoco poner un pantalón de los '40 con un saco de los '50, sino evocar el pasado, con ciertas cosas como el cuello de piel del abrigo de Luciano que remiten a un imaginario que tenemos de Rusia.

Es tal el trabajo de despojamiento, de desvestimiento de las superficies, que un público ingenuo puede creer que casi no hay escenografía, que casi no hay vestuario, que ese piletón rectangular en donde entran los actores ya estaba allí, que en la paredes hay una especie de pentimento producido por el tiempo de las huellas de antiguos habitantes. En este sentido, es uno de tus trabajos más extremos.

–Visto de ese modo, creo que sí. De los más elaboradamente invisibles. Te diría que es más fácil lo otro, lo que se nota por un motivo u otro. Acá se trata de mantener la duda, la vacilación acerca de dónde empieza la creación artística, no dejar ningún sello... En las paredes, por ejemplo, quedaron unas cosas chorreadas plásticamente interesantes, pero eran como artísticas. Era algo lindo, que se veía mucho. Entonces, fuera.

MONDO FISHON

• Botox & Collagen Injection
• **Vaginal Rejuvenation $2500**



Diplomate of American Board of Cosmetic Surgery

Over 24 Years' Surgical Experience

PAM MIRABADI, M.D.
Fellow of the American Academy of Cosmetic Surgery
Fellow of the American College of Obstetrics Gynecology

TODAVIA HAY VIRGENES

Precio módico –hay que tener en cuenta las ventajas, tampoco se puede pretender que sea gratis–, seguridad –¿o no la relaja la cara de nada de la doctora que ofrece sus servicios?– y sobre todo la chance de hacer borrón y cuenta nueva. ¿Por qué ellos podían hasta ahora acceder a todo tipo de alargamientos, ensanchamientos, alisamientos y demás y nosotras debíamos resignarnos a que nuestras pobres vaginas se fatiguen de tanto abrirse y cerrarse cual campanillas frente al sol sin nunca un maquillaje, una ayuda, una gimnasia que las sostenga en su elasticidad de los años mozos? Bueno, sí, dirán que hay gimnasia, que se pueden contraer los músculos pubocoxígeos y que eso ayuda a la retención urinaria y otras barbaridades de las se habla muy lejos de espacios como éste, dedicados a las tendencias de la moda y la publicidad. O algo así. Pero lo cierto es que necesitábamos un servicio como el que ofrece Pam, la doctora del jopo agraciado. Necesitábamos que alguien se apiade de nuestra cara más íntima, le dé una refrescadita a la sonrisa vertical. Porque que una no la vea no quiere decir que no exista, es como la espalda cuando llega la hora de broncearse, nada peor que estar negra de adelante y blanca leche de atrás. Somos una unidad, amigas, y como tal no hay que descuidar ningún detalle. Sigan el ejemplo de Don Tomás Constantini, el hijo dilecto del no menos dilecto coleccionista, que cuidando la integridad del modelaje ahora piensa en una agencia de modelos que se llame Inteligencia y que tenga modelos ídem. No sabemos muy bien para qué, ni siquiera terminamos de saberlo cuando él termina de explicar que una modelo además de modelar puede conducir programas de tele, hacer entrevistas y hasta escribir libros (¿qué, no sabían que Julieta Prandi es poeta?). Y aunque puede no es debe, de la mano de TC saldrán los nuevos tanques (no por el peso, obvio) todo terreno, capaces de sacudir cabezas y dejar caer algunas ideas. Por eso, señoras, señoritas, no descuiden ningún detalle: si tanto se cuida la cara, cuídese también lo que lleva bajo la bombacha, que ya sabe Ud. que son los vellos que la enmarcan los que compiten con la yunta de bueyes y no los que peina Giordano. Que a esos los sacudan modelos inteligentes.

CHIVOS REGALS



Combo feliz

Freixenet presentó Viento Sur, una edición limitada (sólo 2000 cajas) de mix de varietales. La combinada trae dos botellas de Malbec (con capacidad de guarda de 3 a 4 años), dos Syrah (misma guarda) y dos Cabernet Sauvignon (guarda de 3 años). En todos los casos, son vinos de cosecha 2003.



Ornamento no es delito

Francisca Kweitel y Marina Molinelli Wells ya empezaron a pensar en los regalos findeañeros de Metalistería, el lugar de Pillarme (Borges 2021) en el que venden sus objetos de joyería contemporánea para hombres y mujeres. Durante todo diciembre, quien se tiente con los diseños de gemelos, anillos, colgantes con hojas disecadas, aros, pulseras y gargantillas, y compre por más de $ 50, se lleva de regalo un par de aros, un pin o un colgante.



Dos en una

RoC lanzó *Pan+*, una línea de cuatro productos hidratantes faciales que humectan y revitalizan la piel a largo plazo: Cuidado Revitalizante Nutritivo Textura Enriquecida (para piel seca), Hidratante Revitalizante Efecto Matificante (para piel mixta), Cuidado Revitalizante Nutritivo Textura Ligera (para piel normal) e Hidratación Revitalizante con Protección Solar FSP15. Los productos tienen una fragancia que combina notas de bergamota, ylang-ylang, jazmín y sándalo.

MUESTRAS



Algo contigo

Catorce fueron las parejas invitadas a producir una obra que celebrara el amor en fotografías, pinturas, collages, bordados e instalaciones. Nora Lezano y Sebastián Arpesella, uno de los amores invitados, escribieron sobre su aporte (Fotomatón): “Estuvimos dando vueltas por distintas ciudades y pueblos de España por 42 días. El primer día vimos en La Gran Vía un fotomatón, una de esas cabinas que a cambios de monedas te saca una foto, y decidimos aceptar el trato”. Desde entonces, el tour español se convirtió en una suerte de recorrida especializada en fotomatones de la que volvieron cargados de “una copia de mala calidad, a veces contrastada, a veces menos contrastada, con grano, con ruido, saturada de color, pero siempre caliente y con olor a fijador”.

En Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730 (*www.espacioeclectico.com)*. Hasta el 15 de diciembre.



ESCENAS

Hay una mujer...

Que tiene algo de Dios, reza un texto piadoso sobre la madre que todavía se reproduce en cuadritos. Seguro que no se refiere a Clitemnestra, ni a ninguna de las chicas de *La Orestíada* que le dieron pie al experto Guillermo Cacace para crear unas variaciones sobre un tema trágico, en la actualidad, en un barrio de las afueras de Buenos Aires. Un destino fatal que demuestra que 25 siglos no son nada. Con Aldo Alessandrini, Paula Fernández, Agustina Gatto, Clarisa Korovsky, Gabriel Urbani.

A mama, en el Teatro del Abasto, los viernes a las 23, a $ 10 (descuentos a jubilados y estudiantes), Humahuaca 3549, 4865-0014.

ESCUCHO



Sones cercanos

Después de navegar entre sonidos franceses, Patricia Bélières se sumergió en la música producida en Brasil entre los años ’20 y ’70 y emergió con una selección de temas de Cartola, Zequinha de Abreu, Tito Madi y Candeia que forman parte de su nuevo disco: *El otro Brasil*. Justamente eso estará presentando con la guitarra de Gustavo Pometti, el piano de Pablo Fraguela y la percusión de Rodolfo Sánchez y Germán Gómez.

El domingo 27 a las 18 en Notorius,
Callao 966 (4813-6888). Entrada: $ 10.

MUESTRAS



Tres fotógrafas. Tres miradas

Quizás hermanadas por algo más que el espacio compartido (las búsquedas, tal vez), tres chicas muestran idéntica cantidad de ensayos. En Plexo Solar, María Ibáñez Lago investiga el cuerpo (interno) a partir de un objeto y lo hace interactuar para representar el acto curativo: “Es un medio de presentación de un sujeto ante sí mismo”. Sonia Suárez, en cambio, muestra imágenes del trabajo que, durante 1999, realizó sobre la vida cotidiana de dos travestis que trabajaban en la Zona Roja. Lugar de juegos, la obra de Verónica Sanes es una reflexión sobre los vínculos personales a partir del congelamiento de situaciones en que la fotógrafa los considera felices.

En la Torre Monumental, Avenida del Libertador 49 (frente a Estación Retiro). De jueves a domingos de 12 a 19 hs. Hasta el 11 de diciembre.

Otro mapa es posible

Como parte de la nueva edición de Estudio Abierto –la megamuestra que pone en la calle lo que habitualmente sucede en galerias y talleres de arte–, el 24 de noviembre será el punto de partida de un recorrido distinto y particular por la remozada zona de Puerto Madero (la línea de largada es en el apostadero Naval, Antártida Argentina 1201) para dibujar otro mapa, uno que desbarate las categorías adentro/afuera y que otorgue nuevos sentidos al mismo territorio. Puede parecer un trabalenguas, pero en todo caso lo mejor será aventurarse y ver de qué se trata esta experiencia que coordinó Alicia Herrero –artista plástica– y cuenta con la supervisión del Centro Cultural Ricardo Rojas. Entre los participantes de esta experiencia, están Lichtenstein, Regueira, Torres, Barragán, Pasinovich y más. Hasta el 4 de diciembre hay tiempo.



LEO



El amor (clásico y moderno)

Catulo. Poemas. Una introducción crítica (ed. Santiago Arcos) es el volumen con el que la especialista en literatura antigua, traductora y poeta Leonor Silvestri hace su aporte a Para leer/Clásicos, la colección pensada para servir como “guías de aproximación crítica a los textos de las literaturas clásicas grecolatinas”. Catulo (“el poeta enamorado, el poeta del amor”), escribe Silvestri, fue el primero en escribir “una colección de poemas acerca de un amor particular en profundidad” y legó páginas de “poesía latina amatoria” que permiten entenderlo como “un hito en una línea de poetas amorosos cuya sensibilidad en general es leída como similar a la nuestra”.



Preguntas (y algunas respuestas)

Una edición doble repleta de ensayos que responden al leitmotiv “¿Existe la filosofía argentina?” es la propuesta del segundo número (2 y 3, en realidad) de *La Biblioteca*, la revista de la Biblioteca Nacional reflotada este año. La lista de firmas es extensa y variada (un recuento incompleto nombraría desde Oscar Terán hasta Mónica Cragnolini, pasando por Francisco Naishtat, Susana Villavicencio, Rubén Dri y María de Pauli), casi tanto como la exhaustividad del sumario que abarca diez secciones: las “Meditaciones” (sobre poesía y filosofía), “A la búsqueda del filósofo argentino”, “Sombras de la filosofía universal”, “Voces clásicas”, “Sensibilidades críticas”, “El congreso de 1949”, “Literatura y filosofía”, “Universidad y filosofía”, “Labor bibliotecnológica”, y “Semblanzas”.

EXPERIENCIAS

Electro-sur

Un seleccionado extenso (Leo Leobons, Sacha Amback, Ramirito Gonzalo, Mintcho Garramone, Mariana Baraj, Nuria Martínez y Mario Giménez) hará las veces de big band modernamente experimental para la presentación en vivo de *Sudaka*, el disco con el que Ramiro Musotto (argentino radicado en Brasil, productor de Zeca Baleiro y Daniela Mercury y colaborador de Adriana Calcanhotto, Caetano Veloso y Gilberto Gil, entre muchos otros) demostró que es posible el encuentro entre la música afrobahiana y sudamericana con la electrónica. La velada promete ser un espectáculo multimedia con proyecciones de video sincronizadas, sonidos pregrabados y, claro, la banda.

Hoy a las 21.30 en La Trastienda,
Balcarce 460. Entrada: $ 20.

CONVOCATORIAS

Voces se buscan

Buenos Aires Lírica dedicará el 20 y el 21 de diciembre a realizar audiciones para solistas (Guillermo Brizzio, Juan Casasbellas, Dante Ranieri y Claudio Ratier formarán la mesa evaluadora) con miras a la temporada 2006. La asociación quiere encontrar voces femeninas y masculinas en todos los registros para covers y roles secundarios.

Para más datos, hay que navegar hasta *www.balirica.org.ar*

HOY VIERNES

Pequeños guerreros
a las 16 por Universal
Juguetes autónomos que hacen la guerra a los propios humanos que los fabricaron y así destapan la violencia que subyace en un tranquilo vecindario suburbano. El humor le permite a Joe Dante descerrajar unas cuantas críticas a modo de vida privada y pública.

La pasión de Ayn Rand
a las 22 por Hallmark
Helen Mirren es siempre capaz de convencer desde la pantalla, aunque esté en una producción por debajo de sus altos merecimientos. Acá, por ejemplo, es una escritora que da clases en la universidad y se levanta a su alumno Eric Stoltz, y después lo deja caer.

El amor cuesta caro
a las 22 por Cinecanal 2
No, no vamos a empezar a quejarnos de que los Coen Brothers ya no son lo que eran en tiempos de *El gran Lebowski*, pero sí digamos que nunca, en épocas pasadas, se habían puesto de manera tan obsecuente al servicio de una estrella prefabricada como Catherine Zeta-Jones, a distancia sideral de cualquier chica de la comedia americana. En cambio, George Clooney logra arrimarse razonablemente a Cary Grant. La batalla de los sexos en el siglo XXI, según estos hermanos inseparables, que a veces parecen cartoneros de lujo del celuloide.

SABADO 26

El ansia
a la 1.04 por I-Sat
El horario perfecto para ver esta película con la lánguida vampira Catherine Deneuve cuyo amante a través de los siglos –¡David Bowie!– está a punto de fenecer, razón más que suficiente para que la rubia francesa se busque una novia como Susan Sarandon. Tony Scott dirigió solazándose en múltiples florituras publicitarias.

Pacto de amor
a las 14 por canal 38
Si Geneviève Bujol no hubiese aparecido para separar a la pareja simbiótica formada por los gemelos Jeremy Irons y Jeremy Irons, quizá las cosas no habrían terminado en tragedia. Y si ella no hubiese tenido un útero con tres cuellos, no veríamos ese instrumental ginecológico de pesadilla... Una película de miedo a los médicos, a los dobles.

Erase una vez en el Oeste
a las 14 por Retro
Una vez más, y probablemente no sea la última, les recomendamos este western italiano grande, grandioso, grandilocuente a mucha honra, de Sergio Leone, con una armónica de Ennio Morricone que te la voglio dire.

A los 13
a las 15.50 por Movie City
Catherine Hardwick, diseñadora de producción que con este film debuta auspiciosamente como directora, tuvo un novio de cuya hija adolescentita se hizo amiga, y a la que siguió viendo después de separarse, preocupada por lo prematuro y descontrolado de las experiencias de la chica. Así fue que Nikki Reed participó en la escritura del guión del corte autobiográfico y también actuó en esta producción, aunque no interpretándose a sí misma.

Por quien doblan las campanas
a las 19.20 por Cinecanal Classics
En 1943, en Hollywood se podía hacer una película como ésta, acerca de un idealista a favor de la libertad con los rasgos de Gary Cooper, que lucha en España a favor de los republicanos en la Guerra Civil, pero debe cuidarse de los comunistas. A la pobre pero bellísima Ingrid Bergman le pasan cosas tremendas, pero la actriz sobrelleva tanta desgracia con mucha elegancia.

Calles de Nueva York
a las 22.10 por I-Sat
Primo de Woody Allen, pero de la rama irlandesa de la familia, Edward Burns escribe, dirige y actúa. En esta ocasión encadena amores y amoríos en los que intervienen representantes de distintos barrios de NY: el propio Burns es de Queens, Heather Graham es una cheta de Manhattan; Stanley Tucci, un italiano del Bronx; Rosario Dawson, una puertorriqueña de Staten Island; y Brittany Murphy, una forastera que llega de Iowa. Humor agridulce, de a ratos inteligente, en la senda de su mentor, pero sin alcanzarlo.

DOMINGO 27

El gran pez
las 17.35 por HBO Plus
Elogio de un gran fabulador por parte de otro gran fabulador (Tim Burton).

Cruzando el río
a las 23.50 por Cinecanal Classics
Unicamente para el club de fans del western más entrañable y un toque melanco, sin desechar por eso la acción, como lo que hacía el sutil Anthony Mann, sobre todo cuando se asociaba a James Stewart, tal es el caso. Con Julia Adams, la misma chica divina que en traje de baño enterizo blanco, dos años después (en 1954) sería secuestrada por el enamorado monstruo de la Laguna Negra.

LUNES 28

Robin y Marian
a las 15.30 por Retro
De vuelta de las Cruzadas –que le parecieron un horror–, Robin Hood, ya maduro, se reencuentra con su novia de altri tempi, que se metió en un convento y ha llegado a superiora. Pero como en *Historia de una monja* (vista la semana pasada), Audrey Hepburn cuelga los hábitos a favor del amor humano.

Charada
a las 22 por Retro
Con unos tapaditos maravillosos de Givenchy y una musiquita incitante de Henry Mancini, Audrey Hepburn pone su mirada más inocente para encarnar a una viuda reciente, cuyo marido le dejó una fortuna que codician unos facinerosos, pero ella realmente no sabe dónde fue escondida. Cary Grant es el encargado de protegerla, engañarla, enamorarla, todo en franco plan de comedia.

MARTES 29

Desde el Actor's Studio
a las 22 por Film & Arts
El actorazo James Woods, dándole su extraña cara al peripuesto James Lipton.

MIERCOLES 30

La novia era él
a las 20.10 por Cinecanal Classics
A Cary Grant, cuando no veraneaba junto a la pileta con Randolph Scott –según se los puede ver en el libro de chismes *Hollywood Babilonia*–, le gustaba travestirse con alguna prenda de sus compañeras de la ficción. En esta deliciosa comedia, bastante enredada, se pone todo encima para pasar por novia de Guerra. Con la chispeante Ann Sheridan, una actriz a su altura (interpretativa).

Uniendo las piezas
a las 23 por Film & arts
Ultima entrega del excelente documental *Broadway, el musical americano*, que arranca en los '80, con el suceso imparable de 42 Street, adaptación del film de 1933. Pero los éxitos empiezan a llegar de Londres: *Cats*, *Los miserables*, *El fantasma de la Opera*, *Miss Saigon*... En *La cage aux folles* se ve por primera vez en Broadway a un hombre cantándole a otro hombre canciones de amor. La calle 42 revive con la nueva versión de *El rey León*, asimismo triunfa la rockera *Rent*. En el 2003 cautiva el *Nuevo Show Wicked*. Mel Brooks hace de una vieja peliculita suya de poca repercusión, un éxito increíble: *Los productores*, con entradas VIP que trepan a los 480 dólares. Con fragmentos de las obras citadas y entrevistas a Brooks, Nathan Lane, Andrew Lloyd Webber, Susan Stroman.



TALK SHOW
POR MOIRA SOTO

RONDAR, RODAR

No sería ésta la primera vez que la película –llamémosle documental– sobre el rodaje de una película supera al –por así decirlo– original. La cineasta Carmen Guarini (*Tinta roja*, *HIJOS*) filmó en mayo pasado la filmación de *Ronda nocturna*, el film de Edgardo Cozarinsky ya estrenado. Es decir, Guarini rondó durante algunas semanas el equipo de rodaje, merodeó con su cámara por los alrededores, "ni adentro ni afuera de esa tribu", como dice ella en off, con la esperanza declarada de registrar cómo las decisiones de un director se transforman en imágenes.

Pero en verdad, su actitud alerta, perceptiva, sin prevenciones y a la vez cimentada sobre una ideología inequívoca –que ha incidido francamente en toda su producción–, la ha llevado a realizar una obra atípica y abierta, que discurre de manera personal sobre aspectos de esa creación generalmente colectiva llamada cine, sin dejar –por ejemplo– de sentirse concernida frente a *la situación actual de los cartoneros* –presentes en Ronda nocturna–, "estos seres de la noche que en pocos años nos mostraron el verdadero rostro del mundo global".

"¿Comiste? ¿Comiste?", pregunta con cierto dejo perentorio una voz antes de que aparezca la primera imagen, una alta pared con una pintada, enmarcada por dos gruesos troncos de árboles, detrás de uno de los cuales está hablando Cozarinsky, quien cruzará las rayas blancas de la calle después de cortar. Pero antes, termina la conversación: "¡Ah, bueh... qué suerte, qué alivio para mí! Descansá ahora, te llamo en la mitad de la tarde (...) ¿No te importaría hablar de esto más tarde? Estoy trabajando. Bueh... ¿vas a descansar?".

Guarini elige, entonces, un momento de intimidad del director para empezar su propia película, Meykinof (que también podría llamarse meiquinof, ya que se apela a la fonética de esa expresión en inglés). Un título que obviamente remite a esas producciones promocionales que se hacen durante los rodajes como parte de la campaña publicitaria de una película. Por cierto, nada que ver con la realización de Carmen Guarini, quien nunca pensó en hacer un making off convencional, "con entrevistas donde todos se elogian entre sí y hablan maravillas de la película". De hecho, después de decir estas palabras, casi como un guiño travieso, deja hablar al actor que protagoniza y que se manifiesta pleno, agradecido, tan afortunado, confirmando aquellas presunciones.

Ni apologética ni neutral, la realizadora da testimonio de la incomodidad de los cartoneros, "doblemente mirados: ahora y después cuando los vean en el cine", del intercambio de Cozarinsky con su director de fotografía y otros colaboradores, del frío que aprieta aun con frazadas y chocolate, de las visitas de amigos, de los humores cambiantes, de su propio aburrimiento de las repeticiones. Hasta que de pronto los cartoneros dejan de representarse a sí mismos, recuperan su espontaneidad, resisten la cámara de la cineasta.

***Meykinof* se va haciendo noche a noche sin intentar contra la historia del taxiboy que se encuentra con fantasmas de antiguos amantes, porque los rodajes no son cronológicos y porque tampoco es eso lo que le interesa a Guarini. Ella filma de cerca, de lejos, de costado, escenas de la convivencia efímera de un rodaje, y escenas de la escena que está filmando el director, a quien se a advierte tensamente pendiente de esa otra cámaraencendida, mirona, que desenmascara la relación de la cámara oficial con el equipo, de éste y del otro lado de su ojo, "todos se mueven por un deseo de imagen y también por la angustia de lograrla", comenta la realizadora siempre en off, invisible pero haciendo visibles, palpables sus vivencias de ese rodaje donde una escena de sexo –en *Ronda nocturna* cercana, evidente, cruda– se vuelve más sugestiva y erótica en la toma distante, quizás precaria de Carmen Guarini.**

***Meykinof* se estrena el próximo primero de diciembre en el Malba, de jueves a domingo, y en el Tita Merello, en horarios habituales.**

EL SUEÑO DEL BICEPS PROPIO





TENDENCIAS ¿Qué es este aguijonazo de angustia que se clava cuando transcurre la hora nueve en el trabajo? ¿Nostalgia de la familia? ¿Sensación de que el tiempo pasa y lo aprendido se olvida? ¡No! ¡Es la certeza de que otra clase de gimnasia se ha perdido! Porque, sepámoslo, dicen las últimas encuestas que si las mujeres argentinas pudieran elegir qué hacer con un rato extra ¡irían al gimnasio! Eso, siempre que Ud. crea en las encuestas...

POR LUCIANA PEKER

Siete de cada diez mujeres que trabajan sienten que les falta tiempo. Y siete de cada diez mujeres que trabajan (y sienten que les falta tiempo) hacen varias cosas al mismo tiempo. Por supuesto, a siete de cada diez también les gustaría tener más tiempo. El tiempo, entonces, es una de las claves de los condicionamientos (por sobreexigencia) de las mujeres actuales. Hasta aquí todo más o menos previsible en una sociedad que abrió la puerta de calle a las mujeres, pero convirtió a esa puerta en giratoria (con el consiguiente precio de tener que estar en todos lados todo el tiempo y tener que hacer toooooooodo con el mismo tiempo que antes se hacía una sola cosa).

¿Pero qué harían las mujeres si contaran con más tiempo? En el siglo XXI las encuestas son como la lámpara de Aladino, una fábula que no se hace realidad, pero que deja pensar sobre qué pediría uno/a si pudiera pedir. Seguramente Aladino se hubiera sorprendido (y todos los que pensaron que trabajar y dejar a los hijos era un aguijonazo a la culpa femenina también): El 18 por ciento de las mujeres argentinas si tuviera un día de 27 horas (o un trabajo de 6) iría al gimnasio, practicaría deportes o saldría a caminar, el 17 por ciento saldría o iría a pasear, el 14 por ciento estudiaría o se capacitaría, el 8 por ciento haría artesanías o manualidades y recién a la par que el crochet o la pintura en madera el 8 por ciento estaría más horas con su familia. Glup.

Por debajo sólo están el deseo de trabajar más (6 por ciento), de dormir (5 por ciento) o de viajar (5 por ciento). Hasta ahora siempre se dijo –o se quiso decir– que el desafío de las mujeres modernas era dejar a los hijos para ir a trabajar y que ese desafío seguía siendo doloroso. O sea, que las mujeres ya no eran madres full time, pero sí tenían culpa full life por no ver pasar el reloj de sus vidas junto al reloj de la vida de sus hijos. Esta encuesta –realizada por TNS Gallup, a pedido de la marca Skip Unilever, sobre 536 casos en todo el país durante julio y agosto del 2005– parece hacer pensar en la caída del paradigma (no del deseo de tener hijos) sino de la presunta tortura por dejarlos.

No es sólo que la mayoría de las mujeres argentinas que trabajan lo hacen porque quieren y necesitan trabajar, sino que si tuvieran más tiempo no volverían en helicóptero a martillar milanesas sino que se quedarían haciendo flexiones, viendo una obra de teatro, estudiando francés o practicando tejido. En el podio de los deseos de las encuestadas por Gallup, las ganas de hacer más bizcochuelos con chocolate y dulce de leche para la hinchada infantil, corregir cuadernos o ir a la plaza a aplaudir piruetas en trepadoras ocupan un modesto (modestísimo) cuarto puesto.

Los resultados no son aislados. También el sueño número 1 de las argentinas es maximizar el día o achicar las obligaciones para poder ir a hacer abdominales o subirse al step, según otra encuesta –realizada vía Internet a través de 1115 votantes de *Clarín Mujer*– de la consultora D'alessio Irol, en donde el 36 por ciento de las mujeres dijo que le gustaría tener más tiempo libre para ir al gimnasio, el 24,7 por ciento para tener un hobby, estudiar idiomas u otro aprendizaje, el 16, 7 por ciento para pasear y (nuevamente en cuarto lugar) el 15,5 por ciento para estar con sus hijos y su marido. Después del anhelo por extender la jornada en el hogar dulce hogar sólo resta el 6,5 por ciento de las que quieren –y no suena de lo más entretenido– terminar trabajos pendientes.



La socióloga María Rosa Oreglia, directora del Area Market Research de TNS Gallup –a cargo de la encuesta de Skip–, analiza: "Creo que las mujeres siempre han tratado de compatibilizar estas dos responsabilidades –trabajar y tener hijos– pero a costa de su tiempo personal y así lo prueba nuestro estudio: hacen malabares para cumplir con todo". Oreglia cree que estos resultados marcan el deseo femenino de tener más tiempo personal, pero que este deseo no implica un rechazo a la maternidad. "Cuando se les pregunta a las mujeres cuáles son las cosas que más disfrutan hacer, el 24 por ciento manifiesta 'estar/salir con los hijos, familia' contra un 7 por ciento que menciona que el trabajo es su mayor disfrute."

O sea, un cuarto de las mujeres disfruta mucho de su familia. Pero quisiera agregarle a su día más horas no a disposición de



Los maridos contemporáneos tienden a participar, pero en carácter de ayudantes. No resulta extraño entonces que las mujeres sueñen con un tiempo libre, un tiempo destinado a sí mismas, una especie de permiso para una (módica) cuota de egoísmo.

otros, sino a disposición de ellas. “Las mujeres quieren la revancha y van por su tiempo”, enfatiza, por su parte, Nora D’alessio, la socióloga a cargo de la consultora D’alessio Irol. “Las mujeres quieren tiempo para ellas. Esto no quiere decir que son malas madres. Pero las responsabilidades básicas en el hogar y la crianza de los hijos siguen siendo de las mujeres y, especialmente, las de treinta y pico ya no sienten culpa por dejar a los hijos sino deseo de poder hacer otras cosas además de trabajar y ser mamás.”

Irene Meler, coordinadora del Foro de Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, reflexiona sobre los resultados de esta consulta de opinión: “La atención que las mujeres dedican a sus hijos, al parecer, es percibida como parte de su trabajo. La ‘doble jornada laboral’ es un patrón característico de las mujeres, sobre todo de las que están en edades conyugales y reproductivas. A la jornada de trabajo remunerado se suman las horas destinadas a ocuparse de la crianza de los hijos y de las tareas domésticas. Los maridos contemporáneos tienden a participar, pero en carácter de ayudantes. Aún no asumen como propia esa carga de trabajo no remunerado y poco prestigioso. A esto se agrega que hay una proporción significativa de hogares donde el marido está ausente, debido al divorcio o a la viudez. Por lo tanto, las mujeres se encuentran sobrecargadas. No resulta extraño entonces que sueñen con un tiempo libre, un tiempo destinado a sí mismas, una especie de permiso para una (módica) cuota de egoísmo”.

Este permiso personal –aunque sea expresado como deseo– sería un paso adelante en la liberación de las mujeres argentinas de los patrones culturales que ataban a vivir por y para los demás. Sin embargo, el top ten del gimnasio como meca de la autorrealización trae algunas sospechas. ¿Se desea tiempo propio o la presión estética es un nuevo patrón cultural tan fuerte que ahora compite a codazo limpio con el mandato de ser buena madre, ser buena trabajadora (y también estar buena para mostrarse en el verano)?

Meler no ve un componente negativo en la mirada hacia el ombligo. “Si el gimnasio ocupa el primer puesto en esa escala de elecciones es porque el cuerpo representa al propio ser, y el sí mismo femenino de la Modernidad tardía sin duda se sueña saludable y por qué no, sexualizado y erótico”, subraya. La socióloga Oreglia detalla quiénes son las más fanatizadas por llegar a la oficina con el mismo número de pantalón que cuando se fueron de licencia por parto: “Las entrevistadas que mencionaron el deseo de tener más tiempo para el cuidado del cuerpo son en mayor medida las que trabajan, de 25 a 34 años y de nivel ABC1, y es este segmento en particular el que está más expuesto a la competitividad y presión del medio donde se mueven: son jóvenes, trabajan y tienen medios económicos para hacerlo”.

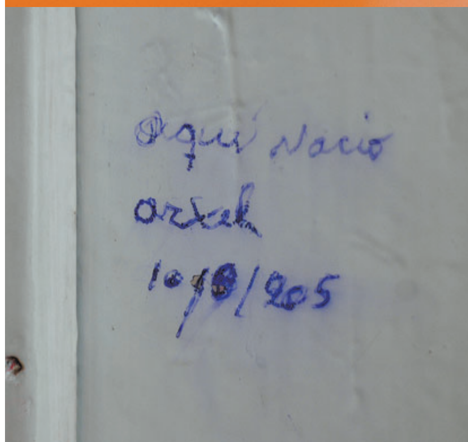
La relación entre el tiempo y la estética para ciertos modelos de mujeres no es una metáfora. “Vivo ahí adentro”, le dijo la modelo Soledad Solaro a la revista *Caras* –del 22 de noviembre– refiriéndose a su centro de estética (seguramente mencionado en la nota gracias al San Canje del que viven, o viven para su cuerpo, las modelos) en donde se hacen tratamientos faciales, drenajes, masajes sobre glándulas del cuerpo para eliminar toxinas y aparatos para mantener la delgadez y la tonicidad.



Más allá de las que se estiran para verse estiradas, el largo y zigzagueante camino de la liberación femenina todavía juega a una rayuela en donde las mujeres se estiran para poder llegar a todos lados. Y el tiempo es tirano. ¿Sólo el tiempo? La falta de espacio no es equitativa entre los géneros. Oreglia destaca: “A 6 de cada 10 mujeres les falta tiempo y para poder compensarlo hacen varias cosas al mismo tiempo, proporción que se reduce a la mitad entre los hombres, ya que sólo 3 de cada 10 entrevistados del sexo masculino mencionan hacer varias cosas a la vez”.

FOTOS: JUANA GHERSA

PARIR EN EL OESTE



VIOLENCIAS **No es lo mismo parir en la Capital Federal que en cualquier hospital del conurbano bonaerense. Y si ese hospital está en Moreno las cosas empeoran. No sólo porque no se cumple la ley que fija normas mínimas para un parto humanizado –a nivel nacional–, sino porque además el lugar común es que las parturientas compartan camas apenas salen de la sala de partos. Otra forma de violencia de la que resulta difícil ponerse a salvo.**

POR GIMENA FUERTES

Mónica está preocupada. Sabe que va a tener que ir a parir al hospital del partido de Moreno, al oeste del conurbano bonaerense, y no quiere. La última vez, con su séptimo hijo en brazos, tuvo que pasar dos días internada junto a otra mujer en su misma cama. Ahora, con el octavo en la panza, se resigna a que se repita su suerte sin nada que hacer para evitarlo. “Siempre me pusieron de a dos”, dice Mónica.

Desde hace años la maternidad del hospital desborda. Reciben a las parturientas a último momento y les dan el alta lo antes posible, pero igual terminan durmiendo de a dos y hasta a veces de a tres. Ellas se quejan, pero aguantan. El hospital zonal general Mariano y Luciano de la Vega es el único para casi medio millón de personas, la mayoría bajo la línea de pobreza.

Es la octava vez que Mónica está vestida con el enterito de jean de embarazada y quiere que sea la última. Después de parir piensa hacerse la ligadura de trompas de Falopio, pero en el hospital de Moreno ya le dijeron que no. “Tengo que juntar plata para irme a la Capital para ver si me hacen la ligadura. Acá en Moreno no me la quieren hacer porque dicen que como tuve todos partos normales, sin cesárea gracias a Dios y sin complicaciones, no te la hacen. Pero yo pienso que en un hospital público deberían hacerla”, opina.

Habla tranquila, pausada, como si no escuchara y no se asombrara de su mismo relato. “Tengo 41 años, estoy viviendo en una casa prestada. Anoche estábamos hablando con mi marido de que alguien se tendría que mover para hacer algo.” Eduardo, su compañero, hace changas de albañilería y junto a él viajaba el 19 de septiembre de 1996 en un remise para llegar hasta el hospital a dar a luz a Daiana. “Gracias a Dios la tuve en el auto y no en el hospital.” Pero para el posparto Mónica volvió a dormir de a dos en esa maternidad.

Esta mujer morocha, alta y sonriente historiza su vida según sus embarazos y los de sus vecinas del barrio Cuatro Vientos, del partido de Moreno. Ella sabe que la situación de desborde en la maternidad fue así “desde siempre. El nene de mi vecina tiene cinco meses y ella prefirió dormir en una silla de ruedas porque te ponían en camas de a dos”.

Eduardo todavía no consiguió la plata para llegar hasta el hospital Alvarez donde Mónica quiere parir para que luego le hagan la ligadura. “Tengo un colectivo hasta la estación de Moreno, después el tren y después camino desde la estación de Floresta”, enumera. “Estoy cuidándome con pastillas y estoy embarazada. Cuando pregunté qué había pasado, me salieron diciendo que mi cuerpo se adapta a las pastillas y que no me hacen efecto. Las doctoras me aconsejan la ligadura pero no me la quieren hacer. Yo a los chicos los tengo, los crío y los cuido, pero voy con temor, le tengo mucho miedo al hospital ese. Imaginate que si tengo una cesárea me van a hacer acostar con otra persona después de la operación.”

La falta de camas es sólo un síntoma, quizás el más visible, pero no es lo único que revela lo que deben soportar las mujeres en el único hospital público en 186 kilómetros cuadrados. “Te higienizás con agua fría en las palanganas. Hay que llevarse todo, el Espadol, el jabón, las sábanas y las almohadas. Cuando salís de tu casa parece que vas a hacer una mudanza”, dice otra parturienta.

El hospital es vistoso pero chico. Inaugurado en 1995 por Carlos Menem cuando era presidente y Eduardo Duhalde, gobernador. La infraestructura edilicia es llamativa, pero por dentro está vacío, le falta equipamiento. Por ejemplo, la guardia no tiene sillas donde sentarse a esperar a los pacientes. Es un solo hospital público para 380.530 personas. Los números no dan y los enfermeros saben y denuncian esta situación a sus superiores, pero no quieren dar su nombre en forma pública porque les pueden hacer un sumario y entonces perder su trabajo.

En el hospital se registran por mes alrededor de 400 partos en estas condiciones, a lo que hay que sumar otras 300 internaciones por causas ginecológicas. “Hay días que son dos o tres pacientes ginecológicas por cada una de las 55 camas existentes”, denuncia uno de los enfermeros.

“Se producen contagios por las hemorragias, cuando estamos ahí corremos peligro. Pero yo no dije nada. Las mismas madres nos hacíamos amigas ahí, y pensábamos que era antihigiénico. Las enfermeras no pueden hacer nada, te dicen que no hay lugar. Tendrían que tener más paciencia con las parturientas. Pero, hay que estar...”, suspira una mujer con su bebé recién parido en brazos.

En las unidades sanitarias de los alrededores, las “panzas grandes”, como las llaman a las embarazadas que están a punto de parir, aparecen sin haberse hecho nunca ningún análisis. Pero en las salas de los barrios sólo pueden hacerse controles de bajo riesgo, los problemas un poco más complicados, como la diabetes o el VIH, tienen que ser tratados en el hospital. Según el Plan Materno Infantil del Ministerio de Salud de la Nación, las embarazadas deben hacerse tres rutinas de análisis de sangre y orina, más tres ecografías. Pero en las salitas sanitarias periféricas no dan abasto, las extracciones son acaparadas por las embarazadas, y dejan a otros pacientes en la espera.

Una pediatra de una de estas unidades de salud sostiene que “haría falta un segundo laboratorio en el hospital porque, de otra forma, no se pueden prevenir enfermedades como la sífilis durante la gestación, lo que termina muchas veces en la pérdida de los embarazos avanzados. Si se detecta una sífilis a tiempo, se puede curar con una inyección de penicilina; en caso contrario, el embarazo se pierde”, se indigna esta profesional.

Las opciones improvisadas de las embarazadas son concurrir a hospitales de otras localidades del oeste bonaerense, como el Posadas o el Carrillo o, las que pueden, a las



maternidades porteñas. Pero las mujeres se quejan de que los hospitales de las localidades cercanas de San Martín y San Miguel no las quieren recibir porque ellas "son de Moreno". Sin embargo no hay ninguna disposición legal que dé lugar a esa discriminación, ya que los hospitales públicos deben recibir a los pacientes sin preguntar de dónde provienen. Las enfermeras y obstetras les informan a las mamás que pueden ser atendidas en cualquier lugar y las envalentonan para que, en caso de no ser recibidas, pregunten el nombre y el apellido de aquel que las echó. Pero las embarazadas están cansadas de deambular, desalentadas por los malos tratos y sin ganas de protestar, por lo que se pegan media vuelta y van a Moreno.

Cuando llegan a parir, si no están con dilatación completa, no les dan cama. Indefensas, sin voz ni voto, piensan que su vida no vale nada, y no pelean. "Se acostumbraron a resolver lo más inmediato, se sienten culpables, sin autoestima. Vienen castigadas por muchos lados, por parejas violentas, embarazos no deseados. No tienen una maternidad digna y un parir humano. No pueden ser protagonistas", se lamenta la pediatra.

HISTORIAS REPETIDAS

En la sala de espera de una de las unidades sanitarias del norte de Moreno conversan Patricia y Mimí. "Hace tres años que tuve a la nena –dice Patricia– y me acuerdo que tuve que compartir la cama con otra mamá. Me tuve que sentar todo el día, no me acostaba con ella, me daba pudor. Esto no viene de ahora sino de hace rato. Ahora estoy embarazada de cuatro meses y mi idea es no tenerlo ahí, prefiero siempre irme a otro hospital aunque sea más lejos."

Patricia es del barrio Santa Paula, habla fuerte y se enoja todo el tiempo. Pero Mimí es tranquila y, aunque le cuesta imponer su relato entre las quejas de su interlocutora, describe que en la maternidad "hay cuatro camas por habitación, pero hay como ocho mujeres en esos cuartos, que son de cuatro por cuatro. La última vez tuve un parto complicado, me quedó placenta y me tenían que llevar y traer, pero igual después en mi cama pusieron a otra mamá".

Mimí es bajita, de pelo largo y lacio, y su panza ya está llegando a los nueve meses. Vive en el barrio Villa Nueva III y cobra 200 pesos del Plan Familias. La última vez llegó "al hospital, me dieron un número y tenés que esperar el turno como si estuviéramos en una verdulería haciendo cola. Por eso yo empecé a abrir las piernas para hacer ver que ya venía". Patricia la interrumpe y dice que "la mujer que tiene a su marido logra un poco más de respeto porque él patalea o rompe las puertas y no se calla. Pero la que ya tuvo el bebé y está sola, ¿qué puede decir?, si está toda dolorida. Lo único que querés es descansar y salir de ese momento".

Patricia mira para abajo, menea la cabeza. "Todas comentábamos que era una vergüenza, que cómo podíamos estar así, hay quejas, pero la gente tiene miedo de ser peor atendida. Por eso una a veces se la aguanta", sintetiza con los hombros encogidos.

Uno de los enfermeros señala que no sólo hay un desborde numérico, sino que esa situación está agravada por las condiciones de pobreza en las que viven los habitantes de este lugar del conurbano. "Todas estas condiciones no son tenidas en cuenta y el hospital pretende recibir a estas personas como si vivieran en condiciones óptimas. Ni el personal médico ni los enfermeros estamos preparados para atender este tipo de población, lo que a veces se traduce en maltrato e indiferencia", explica. "Vienen muchas mujeres con HIV y un porcentaje muy alto tiene anemia, todas viven en condiciones precarias", se lamenta el enfermero.

En Moreno el desempleo trepa al 22,9 por ciento, casi igual que la subocupación. Según el Instituto Municipal de Desarrollo Económico Local de la Municipalidad, "se observa que el 44,9 por ciento de la población económicamente activa atraviesa importantes dificultades laborales, por problemas de subocupación o desempleo".

Pero "por suerte" Mariano, el marido de Mariela, "está en changas. Además tenemos el Plan Familias", agrega Mariela con Azul, de dos meses, en brazos. "El no se queda quieto, es gastronómico, hace reemplazos de mozo, pero no lo dejan estable. Mi tía me había regalado un terreno, vivimos en una casilla, pero estamos empezando a construir", cuenta feliz. Pero hace dos meses Mariela estaba nerviosa y sin saber qué hacer. "Llegué al hospital y no me querían atender porque supuestamente me faltaba, pero bueno, es mi cuarto bebé y yo me conozco, ya tenía siete de dilatación. Estoy a media hora en colectivo pero me volví a mi casa, fue un viernes de lluvia y de frío. Yo vivo en un barrio lejos y es feo, no entra un remise ni una ambulancia. Llegué a la una a mi casa. A las dos y media salí otra vez. Por suerte llamé un remise, quiso entrar por las calles de tierra pero me salió 10 pesos, es una fortuna. La atención estuvo bien, los médicos son humanos. Pero cuando salí de la sala de partos me morí de frío, les pedía frazadas", recuerda.

Las mamás que comparten camas se denominan entre ellas "compañeras". Pero la camaradería es producto de la desesperación y no de un acuerdo previo, porque a ellas no les preguntan si están de acuerdo.



Electrodomesticadas

Pensar que antaño –hace apenitas cuatro décadas– no sólo nos brindaban artículos para el hogar –desde baterías de cocina hasta aspiradoras– en el Día de la Madre sino que también las fiestas de fin de año eran una ocasión propicia para cubrirnos de ventiladores, planchas, ollas a presión, calefones... A fin de recuperar esa saludable tendencia que tanto nos favorecía, parece ideal repasar los avisos de la revista *Mucho gusto*, en su edición especial de las Navidades de 1965.

La primera publicidad con que nos topamos "para hacer más feliz nuestra Navidad" es de menaje (relucientes pavas, cacerolas, sartenes) y cubiertos (no menos lustrosos cuchillos, tenedores y cucharas), una "línea de distinción para mesa y cocina". Dos páginas más adelante, entre ramas de muérdago y moños, las cocinas Dauco ("potentes quemadores, amplio horno, consistencia extraordinaria, incomparable belleza") nos desean "una Fiestas con mucho gusto". Otras cocinas, marca Lafor, "belleza y practicidad", también se promocionan con escenografía navideña. Más modesto, el calentador Bram-Metal se nos dedica con una ramita y un globo del arbolito.

Las fuentes Pirex y Rigopal para horno hacen poesía en italiano para convencer a los familiares sensibles: "A la cara, cara mamma le manderó de Rigolleau, una vajilla que engalana su mesa" y, obvio es decirlo, "se limpia mejor y más rápidamente". Volvemos a las espejadas baterías que tan dichosas nos hacen con Cetro, "elegante, práctica, dinámica, llega para lucir y actuar (?) en hogares jóvenes y modernos". Si sólo se trata de un "hervidor múltiple", ahí tenemos el Atma que brilla tanto que en él se refleja un arbolito con todos los chiches, y que otorga felicidad duradera al permitir preparar riquísimas comidas en brevísimo tiempo. También viene envuelta para obsequio la pava Artinox, un presente realmente "inoxidable".

Pero si hablamos de palabras mayores como amoblamientos, Chyc nos tienta con "cocinas como de cine", un regalo muy especial para mamá. Si el presupuesto es menor, nos podemos conformar con el calefón Oriflama, "confort para mamá" (y el resto de la familia, cómo no). Y para culminar, en la contratapa de la revista, una niña adorna el famoso arbolito ritual cerca de una máquina de coser Singer para su progenitora. Según el aviso, Papá Noel recibió millones de cartas escritas con letra infantil que confiaban en él: "Usted ya sabe cuál es el modelo que mamá desea". Naturalmente, ese artefacto que "ha de ocupar un lugar de privilegio, recordando a cada momento el feliz minuto de su llegada al hogar". Ojalá que estas sugerencias no caigan en saco roto y que maridos e hijos tengan en claro que nada nos procura mayor ventura que esos artículos para el hogar que podemos compartir con ellos y que mejoran el rendimiento de nuestras labores.

CUIDADO, ESTIMADO/DA/S, QUE EL RECUERDO SE IMPREGNE EN EL ALMA Y NO EN LOS HUESOS, QUE ESE PERMANECE PERO DUELE Y POCO/CAS QUIEREN REINCIDIR.

CONSEJOS DE MARU BON BOM



Sepa cómo dejar un recuerdo imborrable (está bien, al menos duradero)

Seguramente Ud. se está haciendo la misma pregunta que mi compañera de banco, la atildada señora que escribe consejos para el hogar y que suele mirarme de costado (si la habré visto) mientras yo me entrego a mi placer de cada semana: ¿Y para qué corno/na desearía/mos dejar un recuerdo imborrable?, ¿eh? Cada quién tendrá sus razones: autoestima baja, deseo de volver y no tener que explicar quién es una/o, a modo de plan de ahorro, para realizar alguna vez aquella fantasía del millón de amantes (reunidos en torno de mí)... Vaya a saber. Lo cierto es que el deseo de trascendencia es tan humano como la envidia y ya que nombramos ese sentimiento abyecto que sirva la marca en la memoria a modo de escudo para saber que no seremos todo/a pero somos quién hizo ESE surco... bue, está bien, si quiere envuelva los huevos con este papel, no será un destino trascendente pero al menos es útil.

1 **Invente su propia historia:** En este espacio, amiguete/ta/s, la verdad jamás le hará sombra a un buen relato. ¿A quién le importa, en definitiva, si andan diciendo por ahí que no tiene remedio? ¡Pues claro que sí, adoradoras/res de lo/la bueno/a! Un pasado circense, una fantasía cumplida con el gran danés de su vecina, ¡una buena fobia! Hay tantas de las últimas que es hora de que sirvan para algo: ¿Ud cree que es posible que se olviden de Ud. si asegura que tiene fobia a la saliva, por ejemplo?, ¿o era otra cosa el sexo seco? Invente la suya y sorprenda a sus amantes, algunos/as, incluso, se lo agradecerán.

2 **Doble la apuesta** (siempre que pueda y bajo su propia responsabilidad): ¿El/lla quiere invitar al vecino? ¿Y por qué no al equipo entero de rugby con el que el vecino entrena el fin de semana? ¿El/lla/llo quiere saber lo que es pararse en una esquina y complacer a cualquiera que pague? ¿Y por qué no intentarlo en la puerta de la Vucetich? Pruebe, pero ruegue. Que locos y locas hay en todas partes y no siempre se puede seguir multiplicando.

3 **Pida Ud. un recuerdito:** Una cosita de nada, un pedacito de su partecita, para el museo, digo; una gota de su fluido, una lágrima en un tubo de ensayo. Cualquier cosa que pertenezca a otro/a cuerpo y que Ud. quiera conservar pondrá los pies en polvorosa del/la sujeto/ta que se sienta amenazado/da en su integridad física. Acordarse de Ud. se van a acordar, lo que no puedo asegurarle es que le responderán la llamada.

4 **Haga lo que siempre quiso y no se animó a concretar:** ¡Sí!, ¿por qué no?, ¡entrene al gran danés de su vecina!, ¡pruebe hasta dónde se expanden los materiales!, ¡compruebe cómo sabe el lóbulo de su amante!, ¡dele de beber de su propia e interna agüita!, ¡sea la bestia que siempre deseó ser! Eso sí, trate de que haya alguien mirando porque si no nadie le va a creer.

Y recuerde: dígale no a hacerlo en lugares públicos, usar disfraces, ir a boliches swingers, son opciones tan remanidas que su compañero/ra no sabrá si efectivamente lo hizo con Ud. o lo leyó en la peluquería.